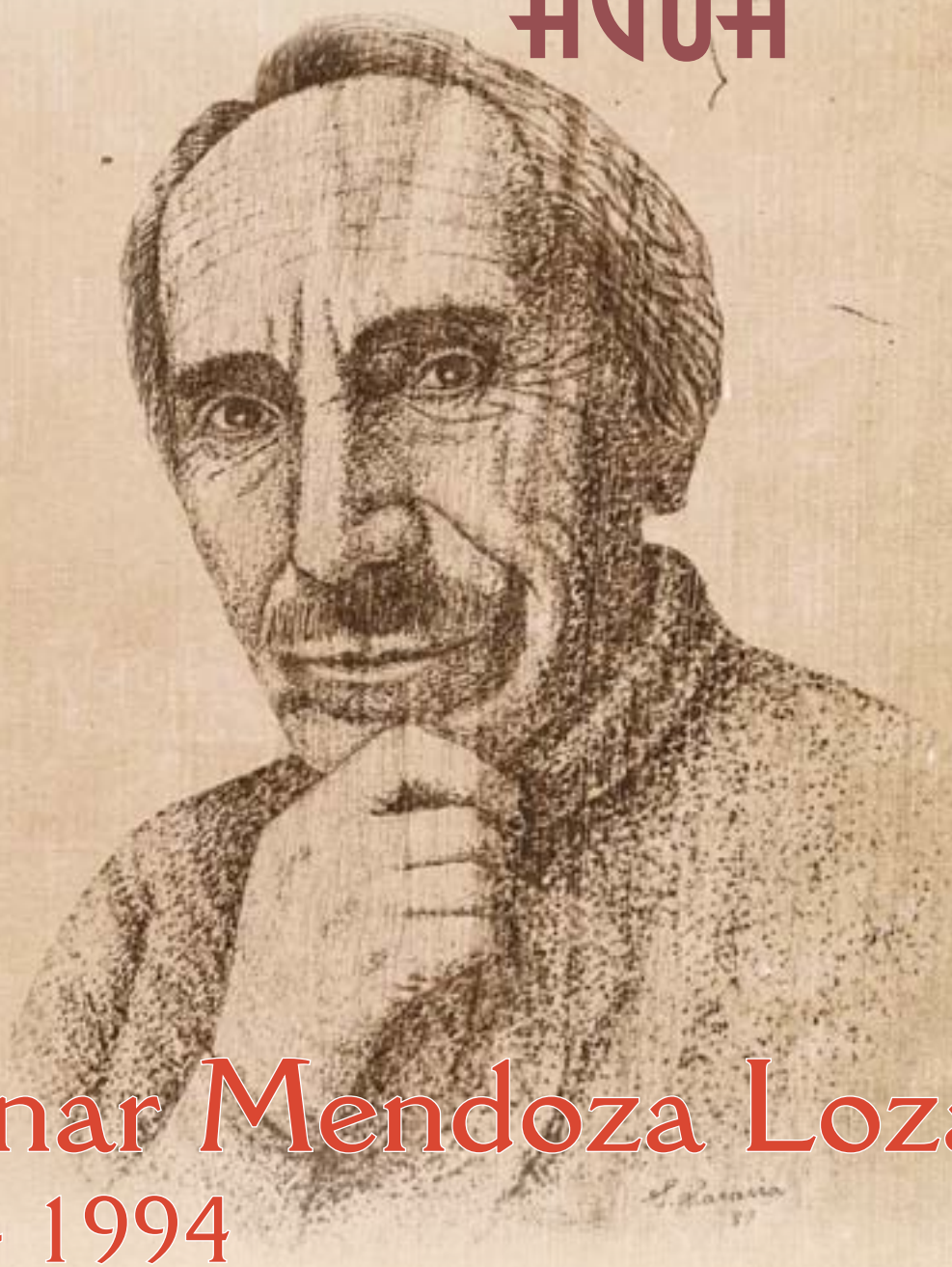
FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
Año 2 | Número 6 | mayo - junio 2014 | *Bs. 20*

Revista cultural

PIEDRA de AGUA



Dossier

Gunnar Mendoza Loza
1914 - 1994

Octavio Paz
Hombre en su siglo

Imágenes para la historia
Noah Friedman-Rudovsky

El cortometraje en Bolivia

Escritores Iberoamericanos en Cochabamba

Banco Central de Bolivia

Marcelo Zabalaga Estrada
PRESIDENTE a.i.

Abraham Pérez Alandia
VICEPRESIDENTE

Reynaldo Yujra Segales
DIRECTOR

Ronald Polo Rivero
DIRECTOR

Sergio Velarde Vera
DIRECTOR

Alvaro Rodriguez Rojas
DIRECTOR

Wilma Pérez Paputsachis
GERENTE GENERAL a.i.

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

Roberto Borda Montero
PRESIDENTE

Homero Carvalho Oliva
VICEPRESIDENTE

Oscar Vega Camacho
CONSEJERO

Ramón Rocha Monroy
CONSEJERO

Orlando Pozo Tapia
CONSEJERO

Cergio Prudencio Bilbao
CONSEJERO

Daniela Guzmán Vargas
SECRETARIA EJECUTIVA

Centros Culturales

Juan Carlos Fernández
DIRECTOR DEL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA

Mario Linares Urioste
DIRECTOR DE LA CASA DE LA LIBERTAD

Rubén Julio Ruiz Ortiz
DIRECTOR DE LA CASA NACIONAL DE MONEDA

Elvira Espejo Ayca
DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

Edgar Arandia Quiroga
DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE

Silvana Vásquez Valdivia
DIRECTORA DEL CENTRO DE LA CULTURAL PLURINACIONAL

Centros Culturales
Fundación Cultural del
Banco Central de Bolivia

Casa Nacional de Moneda
| Potosí
Calle Ayacucho s/n
Telf. 591-2-6222777
www.casanacionaldemoneda.org.bo

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
| Sucre
Calle Dalence N° 4
Telf. 591-4-6451481
abnb@entelnet.bo

Casa de la Libertad
| Sucre
Plaza 25 de mayo N° 11
Telf. 591-4-6454200
www.casadelalibertad.org.bo

Centro de la Cultura Plurinacional
| Santa Cruz
Calle René Moreno N° 369
Telf. 591-3 -3356941
santacruz@culturabcb.org.bo

Museo Nacional de Etnografía y Folklore
| La Paz
Calle Ingavi N° 916
Telf. 591-2-2408640
www.musef.org.bo

Museo Nacional de de Etnografía y Folklore Regional Sucre
| Sucre
Calle España N° 74
Telf. 591-4-6455293
www.musef.org.bo

Museo Nacional de Arte
| La Paz
Calle Comercio y Socabaya N° 11
Telf. 591-2-2408600
www.mna.org.bo

Piedra de agua

Editor General: Benjamín Chávez

Comisión Editorial: Homero Carvalho Oliva, Oscar Vega Camacho, Ramón Rocha Monroy.

Diseño y diagramación: Ricardo Flores

Fotografía: David Illanes

Colaboraciones fotográficas: ABNB, Noah Friedman-Rudovsky, Cinemas cine, Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño.

Portada: Pirograbado S. Saravia | 1987

Ventas & suscripción: Calle Ingavi #1005. Telf/fax: 2408951 – 2408981 | E mail: fundacion@culturalbcb.org.bo

Impresión: Quality S.R.L.

D.L.: 4-3-41-13 P.O.

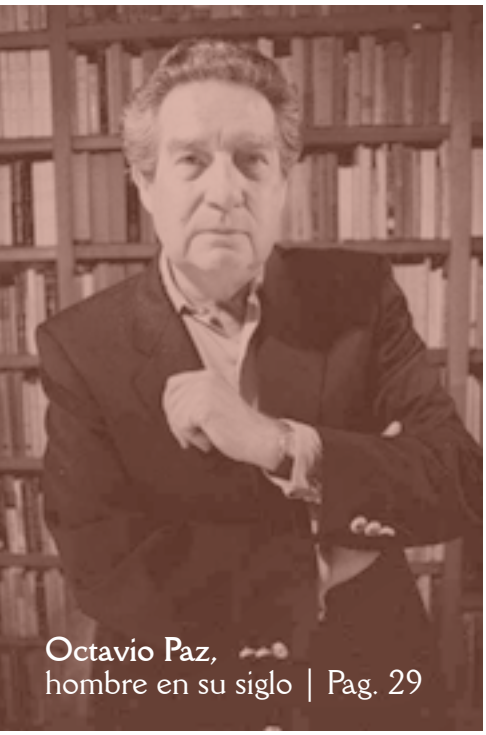
Piedra de agua no necesariamente comparte las opiniones de sus colaboradores, ni mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas.

PIEDRA de AGUA

Revista bimensual de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Año 2 | número 6 | La Paz, Bolivia
mayo y junio de 2014

Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Ingavi #1005. Telf/fax: 2408951 – 2408981
Casilla postal: 12164
E mail: fundacion@culturalbcb.org.bo
Web: www.fundacioncultural.org.bo

ÍNDICE



Octavio Paz,
hombre en su siglo | Pag. 29

Escritores Iberoamericanos
en Cochabamba
| Pag. 52

Imágenes para la
historia | Pag. 40

Dossier

Perfil Gunnar Mendoza Loza 6

Gunnar Mendoza,
un Maestro en casa.
Recordando sus enseñanzas 12

Memoria íntima:
Tío Gunnar, el guardián de los libros 16

Jaime Mendoza. Resumen biográfico 20

Muerte de **Jaime Mendoza** 28

El cortometraje en Bolivia 46

Mary Carmen Molina: tres respuestas acerca
del cortometraje en Bolivia 50

Mirar, oir, leer 56

Editorial

Don Gunnar Mendoza Loza, una de las personalidades más destacadas dentro del ámbito cultural boliviano, tanto por su dedicada labor historiográfica –a él debemos el conocimiento de al menos dos obras capitales como *La Historia de la Villa Imperial de Potosí* y el *Diario* del Tambor Vargas–, como por su esmerado trabajo por espacio de medio siglo a la cabeza del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, institución a la que supo inscribirle su impronta indeleble, el dossier de la presente entrega de *Piedra de agua* está dedicado a él, habida cuenta de que en el presente año, recordamos el centenario de su nacimiento, y los veinte de su fallecimiento.

Una semblanza biográfica, un par de evocaciones escritas por personas que lo conocieron y lo trataron en vida, como son su colega de trabajo y su sobrino nieto, y un texto del propio Gunnar Mendoza en el que nos refiere, amena y documentadamente, fiel a su pulcro estilo, la vida de su señor padre, el insigne escritor Jaime Mendoza –todo ello con abundante material gráfico–, son los documentos que integran el mencionado dossier.

Luego, en la sección de literatura, conmemorando otro importantísimo centenario, el crítico Rubén Vargas nos regala un preclaro texto sobre la vida y obra del Premio Nobel mexicano Octavio Paz (1914 - 1998).

Las artes visuales están presentes en este número de la revista gracias a un paseo guiado por Homero Carvalho, a través de la exposición de fotografías de Noah Friedman-Rudovsky, exposición que el Museo Nacional de Arte mostró entre los meses de mayo y junio.

El Cuarto Encuentro de Cine en Bolivia y el Octavo Encuentro de Escritores Iberoamericanos, el primero realizado en La Paz y el otro en Cochabamba, ocupan las secciones dedicadas al cine y a la gestión cultural respectivamente, mostrándonos la vitalidad de esos importantes eventos, como un espacio de reflexión y actualización.

Invitamos a lectores y lectoras de *Piedra de agua* a disfrutar de todo este material que, en sus páginas finales, incluye reseñas de publicaciones e información de exposiciones viajeras en el Muro.

Foto: ABNB

No me diste ya tiempo

a Gunnar Mendoza

–No me diste ya tiempo–
la tarde en que partiste,
charlar contigo
distraerte de tu cuerpo dolorido

Ahora pasaré más de una vez seguramente
por la calle donde se halla
el lugar de tu entrega cotidiana,
del olvido constante de ti mismo

y quizás en un instante de locura
suba presurosa
la escalinata aquella
aguardando encontrarme
con tu mirada,
tu gesto acogedor de siempre

mas deberé volvere
sobre mis pasos
sintiendo dentro mio
el peso cierto de tu ausencia

Gabriela Casazola Mendoza | 1994

Gunnar Mendoza Loza

Uncía | Potosí | 3 de septiembre de 1914

Sucre | 5 de marzo de 1994

Perfil

Gunnar Mendoza Loza

Con motivo de la publicación de las *Obras Completas* de Gunnar Mendoza, realizada por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia en Sucre en el año 2005, a manera de estudio introductorio, el historiador y escritor norteamericano William Lofstrom, escribió un extenso "Ensayo Biográfico" del cual transcribimos aquí varios párrafos referidos a algunos de los momentos más importantes de la vida de don Gunnar Mendoza Loza.

Don Gunnar Mendoza Loza dedicó más de medio siglo de su vida al servicio la conservación, organización y difusión del gran acervo documental y bibliográfico que se conserva en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, así como a la investigación y elaboración de numerosos trabajos, algunos inéditos todavía, sobre la historia de la Audiencia de Charcas, el Alto Perú, hoy Bolivia, en sus diferentes tiempos históricos.(…)

Con su habitual y característica modestia, en su primer *currículum vitae* redactado en el año 1979, Mendoza escribió que sus actividades profesionales "se han centralizado sobre la archivología, bibliografía, historia (con énfasis sobre la historia social de Bolivia) y la edición de libros". Lo que no aparece mencionado es la enorme y muy positiva influencia que ejerció desde su posición de Director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia sobre varias generaciones de investigadores, tanto bolivianos como extranjeros, interesados en la historia política, económica y social del país. (…)

Gunnar Mendoza fue integrante de una familia que, a través de varias generaciones, realizó aportes importantes a las letras y la cultura bolivianas. Llegó al hogar formado por el médico chuquisaqueño don Jaime Mendoza y doña Matilde Loza el 3 de septiembre de 1914, donde aprendió el amor al saber, a la historia y a la cultura de su patria. Jaime Mendoza, destacado intelectual boliviano y autor de numerosas obras de literatura e historia, era jefe de servicios médicos de la empresa "Patiño Mines & Enterprises, Consolidate Incorporated" en el asiento minero de Uncía, al norte del departamento de Potosí, cuando nació su único hijo

Foto: ABNB

Gunnar Mendoza (sentado, segundo desde la izquierda) | Colegio del Sagrado Corazón | Sucre | 1931

varón, Gunnar, en el año del estallido de la primera guerra mundial. Su padre, don José María Mendoza, fue abogado de la Universidad de San Francisco Xavier. Era, según la tradición familiar, una familia pudiente que con el tiempo perdió gran parte de su fortuna.

La madre de Gunnar, Matilde Loza, de origen más humilde que don Jaime, era natural de Llallagua, un centro industrial importante de la minería del estaño. En el hogar de los Mendoza-Loza nacieron cinco hijos: Marta, Tula, Mina, quien murió muy joven, Jaime Gunnar y Lucía. Según testimonios familiares fue un hogar muy unido a pesar de las diferencias socioeconómicas entre don Jaime y doña Matilde y a pesar de que la unión matrimonial sólo fue formalizada poco antes de la muerte de don Jaime, en 1939, cuando su hijo Gunnar tenía veinticuatro años.(…)

Gunnar Mendoza y sus hermanos realizaron los primeros estudios de su propio hogar bajo la supervisión de su padre, pero en el año 1926, cuando la familia Mendoza-Loza ya radicaba en Sucre, en una casa quinta de la calle Bolivar, entre las calles Serrano y La Paz, Gunnar ingresó al aristocrático y jesuítico Colegio del Sagrado Corazón de la Capital, donde permaneció hasta sus diecisiete años, con notas sobresalientes en todas las materias. (…)

Los estudios de derecho emprendidos por Gunnar en la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre, entre 1933 y 1936, en plena época de la Guerra del Chaco, no concluyeron con un grado académico formal. Según la tradición familiar, don Jaime desconfiaba de la calificación profesional de los profesores de Sucre para enseñar a sus hijos. (…)

Durante la guerra, en realidad durante los años 1933 a 1936, Mendoza fue miembro de la Comisión Revisora de Documentos sobre el Chaco, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, y sirvió también como reservista auxiliar en el Hospital Militar de Macharetí. Egresó de leyes, pero no le gustó la carrera, no rindió todos los exámenes de grado ni defendió tesis.

Los cargos y posiciones que ocupó Mendoza durante los años anteriores a su ingreso al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en 1944, reflejan su inquietud intelectual y cultural y el papel pionero que jugó en la formación y desarrollo de la vida intelectual chuquisaqueña de aquella época. (…)

En el año 1938 entró a trabajar en la Revista de la Universidad de San Francisco Xavier, fundada en 1927. (…) Varios de los trabajos de Mendoza vieron la luz por primera vez en la revista, incluyendo el que contiene importantes trans-

cripciones sobre la fundación y funcionamiento de la Universidad de San Francisco Xavier.

Paralelamente con el cargo de director de la revista, Mendoza fundó y dirigió la serie bibliográfica "Universidad de San Francisco Xavier", que reunía en monografías algunos de los extensos artículos publicados seriadamente en la revista. En 1942 Mendoza fundó la Imprenta Universitaria de la misma Universidad.

Su destacado papel en la vida intelectual de la capital durante los años 1930 a 1940, que incluía el ejercicio de la secretaría de la Sociedad Filarmónica de Sucre, le mereció a Mendoza el nombramiento de director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia en el año de 1944, durante el gobierno de facto del coronel Gualberto Villaroel, cargo que ocupó hasta su muerte en 1994, a pesar de la convulsionada historia de Bolivia en el siglo XX y de los bruscos y a menudo violentos cambios de gobierno que la caracterizan. El prefecto de Chuquisaca en aquel entonces, don Mario Estenssoro, destacado músico, intelectual y gran amigo de Mendoza, le posesionó en el cargo en el que fue nombrado por el Ministerio de Educación.

La vida profesional de Mendoza fue prácticamente indivisible de la vida institucional del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Once años después de su posesión como su director, el año 1955, en el discurso inaugural del edificio adaptado para albergar a aquellas instituciones después del desastroso terremoto acaecido en Sucre el año 1948, Mendoza esbozó a grandes rasgos la historia de dicha institución. (…)

El edificio de la calle España, que durante cuarenta y siete años albergó al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, era el hogar de Gunnar Mendoza. Los investigadores que hemos trabajado codo a codo con él, durante casi medio siglo, lo evocamos en la sala de la dirección, la que luego se convirtió en la sala Gabriel René Moreno, sentado frente a su pequeña mesa de trabajo o en un rincón o en otro, de acuerdo a la época del año y la posición del sol que entraba por las ventanas de la calle y rodeado de papeles. Era el primero en llegar y el último en salir los seis días hábiles de la semana y algunas veces, fuera del horario normal de trabajo, nos brindaba la oportunidad de continuar nuestras pesquisas mientras él hacía las suyas.

El historiador norteamericano Charles Arnade, autor de un estudio que marcó un hito en la historiografía de Bolivia con el título: *The Emergence of the Republic of Bolivia*, Gainesville, Florida, 1957; ha dejado un testimonio de primera mano de su convivencia con Mendoza en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y de sus impresiones sobre el carácter de su director. En unas reflexiones escritas para marcar el décimo aniversario del fallecimiento de Mendoza enviadas al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia el año 2004, Arnade comenta que su primera impresión de Mendoza fue la de una persona atenta pero no calurosa. Cuando Arnade le presentó su plan de investigación sobre la historia que se publicó bajo el título de *La dramática insurgencia de Bolivia*, Mendoza fue reservado, cordial y "hasta mostró un calmado entusiasmo" por el tema que Arnade había elegido. Continua Arnade:

Como realmente era una persona reservada, una amistad con él debería ser siempre respetuosa. Uno no discutía con él intimidades o tópicos ligeros o de poca importancia… Odiaba la estupidez y las charlas inconsecuentes… Si tenía amigos íntimos no llamó mi atención. Nunca hablamos de política contemporánea aunque fuera (uno) de mis intereses. Conversábamos sobre períodos históricos y figuras históricas muertas como Belzu, Melgarejo, Sucre, Linares. Me acuerdo de una discusión que tuvimos sobre la compleja personalidad de Daniel Salamanca. Nunca habló de su familia ni de su famoso padre o su obra. Yo sabía quiénes eran su esposa e hijos, pero nunca me los presentó. Saludaba con reservada cordialidad a mi señora pero nunca entabló conversación con ella, excepto respetuosos saludos.

En 1953 Mendoza conoció en Sucre al historiador norteamericano Lewis Hanke. El interés mutuo por temas históricos y, sobre todo, por la historia y la bibliografía de la Villa Imperial de Potosí, ayudó a for-

> Según Arnade, Hanke estaba "extremadamente" impresionado por la capacidad y erudición de Mendoza y sobre la calidad de la institución que dirigía.

jar una amistad duradera entre los dos y una colaboración historiográfica que continuó, con altos y bajos, hasta la muerte de Hanke en 1993. (…)

Según Arnade, Hanke estaba "extremadamente" impresionado por la capacidad y erudición de Mendoza y sobre la calidad de la institución que dirigía. No podía haber, según él, dos personas más diferentes entre sí pero que se respetaban mutuamente. (…)

(Mendoza) formó parte de un grupo selecto llamado "La Peña", que también editó un boletín mimeografiado eventual con el mismo nombre. El grupo estaba integrado por el doctor Alberto Martínez, siquiatra; el doctor Rafael García Rosquellas, músico; el doctor Fernándo Ortiz Sanz, poeta; el cruceño don José Gutiérrez y don Julio Ameller Aramayo. "La Peña" se reunía en una confitería de la calle Calvo, regentada por una señora alemana.

En los años setenta Mendoza formaba parte de otro grupo de intelectuales chuquisaqueños denominado "La Academia de la Mala Lengua". En dicho contorno, según familiares, la personalidad de Mendoza se abrió más. Algunos de los integrantes de dicho grupo eran el doctor Lorgio Duchén Alcalá, abogado y dramaturgo; el doctor Fidel Torricos, farmacéutico, pianista y compositor; el doctor Manuel Giménez Carranza, abogado y director del Museo de Arte Colonial; y el profesor Luis Ríos Quiroga, educador. Mendoza cantaba, bailaba y tocaba guitarra en las reuniones de la "Academia".

La máxima contribución de Mendoza y Hanke a la historiografía de Potosí y el Alto Perú fue la edición que hicieron de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* escrita por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, publicada en 1965 por Brown University, Providence, Rhode Island; como parte de los festejos de su segundo centenario en 1964 [1] (…)

Una parte integral e importante de la formación profesional de Mendoza se debe igualmente a su amistad con Lewis Hanke. Gracias a su intervención Mendoza obtuvo una beca de un año, entre 1958 y 1959, de la Fundación Rockefeller para realizar estudios de archivología y bibliotecología en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos. Hanke también promovió la participación de Mendoza como coorganizador del Primer Seminario Interamericano sobre Archivos, en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos en Washington, en 1961. Entre 1963 y 1967

Foto: ABNB

Recibiendo el Premio Nacional de Cultura | 1988

1 | N.E. Sobre esa edición y la primera edición íntegra hecha en Bolivia en 2013 ver Piedra de agua Nº 1 Julio – agosto, 2013. Págs. 6 a la 27.

Foto: ABNB

Gunnar Mendoza (primero de la derecha) visita la Casa Blanca durante la 1ra Reunión Interamericana sobre Archivos | Washington DC | 1961. El segundo de la izquierda es el presidente John F. Kennedy.

Mendoza fue director del programa para la producción de la "Guide to Manuscript Sources on Latin America in the United States" o "Guía a los documentos inéditos sobre América Latina en los Estados Unidos", bajo los auspicios del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, con el patrocinio de la Fundación Rockefeller, obra de más de ochocientas páginas que desgraciadamente continua inédita hasta hoy día. Durante este periodo Mendoza radicó primero en la capital norteamericana y luego en Austin, Texas, ciudad en la que fue profesor visitante de Archivología y Archivología Latinoamericana en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Texas. En 1973 fue consultor de la UNESCO para la planificación del Servicio de Documentos Públicos y Archivos de la República de El Salvador, trabajo similar al que hizo para el Archivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda en Potosí, al redactar un plan para su organización en 1958.

A partir de 1976 Mendoza fue presidente de la Comisión Permanente de Accesibilidad, Principios y Técnicas de la Asociación Latinoamericana de Archivos y director técnico del Programa para el Desarrollo del Servicio de Documentos Públicos y Archivos de la República de Bolivia, bajo el patrocinio de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y la Organización de Estados Americanos OEA.

Por esta incesante actividad científica y cultural, de connotaciones nacionales e internacionales, y debido a su abundante producción intelectual escrita don Gunnar Mendoza fue honrado con numerosas distinciones académicas, tanto nacionales como extranjeras. En 1956 le fue adjudicado el Premio Nacional de Literatura de la República de Bolivia, por su producción historiográfica; en 1980 le concedieron la Conde-

coración de la Orden Boliviana de la Educación; el mismo año la Fundación Manuel Vicente Ballivián, de la ciudad de La Paz, le otorgó su Premio Nacional de Cultura; en 1988 ganó el Premio Nacional de Cultura, conferido por la institución hoy denominada Viceministerio de Cultura.

En 1985 la Universidad de San Simón de Cochabamba le premió con un doctorado honoris causa. Al año siguiente la Universidad de San Andrés de La Paz le concedió otro doctorado en honoris causa. Su alma mater, la Universidad de San Francisco Xavier acordó, mediante resolución Nº 81 de 1986, otorgarle un doctorado en honoris causa, pero no lo recibió hasta el año 1990, cuatro años antes de su fallecimiento. (…)

En el currículum vitae que Mendoza preparó en 1992, uno de los últimos, da cuenta de trescientas treinta y dos obras publicadas e inéditas. Sería fatigoso nombrar todas aquí, especialmente porque gran parte de aquellas se encuentran incluidas en los volúmenes de las Obras Completas (…)

Hacia fines del año 1993 Mendoza, bordeando los ochenta años, mostró algunos signos de decaimiento físico y en febrero de 1994 tuvo que ser hospitalizado, pero cuentan que hacía sus escapadas del nosocomio para ir a atender asuntos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Hacia fines de enero de dicho año la periodista Cristina Iglesias, de *Los Tiempos* de Cochabamba, le entrevistó y publicó, el 23 de enero, un artículo en el *Correo del Sur* de Sucre bajo el título de "Gunnar Mendoza director del Archivo Nacional, Guardian de la historia". La misma entrevista salió el 8 de marzo, tres días después del fallecimiento de Mendoza, en *Los Tiempos* de Cochabamba.

Entre los proyectos que quedaron inconclusos como resultado de su muerte, figura una transcripción del 5 de marzo de 1994, con proyectada nota preliminar, de un documento de 1633 sobre "remate de los bienes de Ana Payco, ´mestiza en traje de india`, muerta *ab intestato* en Potosí". En palabras de Mendoza este documento "trata de una comerciante popular; el remate contiene cuadros de Santos, láminas, ropa de abasca y de cumbi, víveres (maíz, chuño, maní, etc.) géneros, etc.". Es de lamentar que Mendoza no tuviera tiempo de poner el consabido "valor agregado" intelectual a este interesante documento.

Red de pistas

www. archivoybibliotecasnacionales.org.bo
Página del ABNB donde puede consultarse la Colección Gunnar Mendoza (libros, revistas y folletos) y descargar gratuitamente en formato PDF la versión completa de la Historia de la Villa Imperial de Potosí de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela.

Gunnar Mendoza, un Maestro en casa.

Recordando sus enseñanzas

Judith Terán Ríos

Mi ingreso al ABNB se remonta al mes de octubre del año de 1987. En ese periodo el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), ya se encontraba bajo la tuición del Banco Central de Bolivia, junto a otros repositorios, gracias a las gestiones inagotables de don Gunnar Mendoza. Pasar a depender del Banco Central, en palabras de don Gunnar, fue como llegar a la Tierra Prometida porque a partir de esa situación las insuficiencias de infraestructura, personal, equipos, etc. que se arrastraban en la institución desde hacía décadas pasaron a ser resueltas en buena parte. Al respecto decía don Gunnar que parecería que con el Banco Central habían llegado al ABNB, después de los días de las vacas escuálidas, los días de las vacas convalecientes si no gordas.

Entre otras cosas, la escasez de recursos humanos en el ABNB fue un escollo permanente. En 1987 la institución sólo contaba con dieciocho funcionarios, incluido el Director, entre ellos, una Secretaria, una Administradora, dos restauradores, nueve bibliotecarios, dos archivistas y dos funcionarios de mantenimiento.

Seleccionar al personal del ABNB fue siempre algo complicado no sólo por los ínfimos sueldos que se pagaba al personal, sino porque Sucre, en la época de don Gunnar, no contaba con personas que tuvieran ni una mínima formación en archivística y bibliotecología. En los cincuenta años que estuvo a la cabeza del ABNB, don Gunnar optó por capacitar personalmente a sus funcionarios, aunque quizás deba hablar más bien de funcionarias, ya que nuestro Director parece haber tenido cierta inclinación por contratar a personal femenino, por considerar que las mujeres eran más dóciles y más esforzadas en el trabajo.

> En los cincuenta años que estuvo a la cabeza del ABNB, don Gunnar optó por capacitar personalmente a sus funcionarios

Foto: ABNB

En mi caso, me inicié en el ABNB como ayudante de investigación del Proyecto de la Guía de las Actividades de la Orden Franciscana. La investigación abarcaba el periodo de 1549 a 1990, es decir, desde que llegaron los franciscanos a lo que hoy es Bolivia. Previamente realicé con don Gunnar algunas prácticas, que al parecer fueron de su satisfacción, de ese modo llegué a formar parte del equipo del citado proyecto.

Su modo de enseñar

La capacitación se inició con el aprendizaje de la paleografía, para poder leer e interpretar los documentos del periodo colonial. El método empleado por don Gunnar fue el de introducirnos primeramente en la lectura de los documentos del siglo XIX, más fáciles de entender, pasando gradualmente a los más difíciles y complicados de los siglos XVIII hasta llegar al XVI. Registrábamos en un cuaderno, con todo esmero, las referencias relacionadas con dicha orden incluyendo la signatura topográfica de los documentos.

Después de la capacitación en paleografía vino la capacitación en la catalogación documental, para ello don Gunnar me entregó fichas de papel reciclado. Para realizar este trabajo me basé en la ficha modelo que él había elaborado previamente para este proyecto; tomando en cuenta las dimensiones de las fichas y la información que debía contener cada una de ellas, la tarea resultó un poco difícil al inicio.

La siguiente fase consistió en la investigación documental propiamente dicha realizada en los fondos y colecciones coloniales y republicanos sobre los que don Gunnar Mendoza tenía un gran dominio, seguidamente se hizo la catalogación de las unidades documentales concer-

Foto: ABNB

Gunnar Mendoza en su despacho del ABNB

nientes a esta orden religiosa y, finalmente, se efectuó la transcripción de algunos documentos para la ilustración de la citada Guía.

En todo este proceso, lo que más me impactó de don Gunnar, como mentor, fue su gran paciencia, su sencillez, su gran capacidad y los conocimientos que tenía. Su enseñanza sobre las técnicas archivísticas fue día a día, paso a paso, todo bajo su atenta supervisión lo que a su vez le permitía valorar la capacidad de discernimiento que cada miembro del equipo tenía. Trabajar con él fue un verdadero desafío personal; con la instrucción recibida aprendí a amar los documentos archivísticos, pues su lectura nos transporta a distintos espacios y periodos de nuestra historia.

Privilegio de ser su alumna

Antes de ingresar al ABNB como funcionaria apenas tenía conocimiento de la existencia de don Gunnar Mendoza, y menos sabía de los grandes logros y aportes que realizó en el campo de la archivística, con un trabajo idóneo e inigualable en el país; lo mismo que en el campo de la historiografía y de la bibliografía. Cuando tuve la primera experiencia de viajar a capacitarme en el campo de la archivística al vecino país del Perú, con una beca ganada de la OEA, ya después del fallecimiento de don Gunnar, los becarios de otros países que asistían al curso y muchos archiveros peruanos, entre ellos, César Gutiérrez, me consideraron una persona privilegiada por haber trabajado al lado de un archivero descollante que se destacaba a nivel internacional. Sentí un orgullo profundo por él y empecé a entender porqué no tuvo la necesidad de que su personal salga ni al interior ni al exterior del país a capacitarse, pues se tenía al Maestro en casa.

Disciplina en la enseñanza

Si hay otro aspecto que resaltar de don Gunnar es la disciplina que imponía al personal. Lo disciplinó tan bien que sucediendo cualquier adversidad en la institución, ella seguía marchando. En el edificio de la calle España, don Gunnar eligió un lugar estratégico para ubicar su escritorio y poder desde él controlar a todo el personal. Desde ese punto, con su maravillosa vista, podía divisar hasta la última sala del edificio, que era la de la Audiencia de Charcas.

Gunnar Mendoza no sólo llevaba la batuta sino que trabajaba a la par que lo funcionarios, desempeñaba múltiples funciones y actividades a un mismo tiempo, atendía asuntos administrativos, orientaba a los investigadores, capacitaba al personal, realizaba trabajos técnicos tanto archivísticos como historiográficos y nunca descansó en su lucha tenaz por convertir al ABNB, de una institución mendicante a una institución con solvencia financiera y con una infraestructura adecuada para cumplir su misión y alcanzar sus objetivos.

Con relación a su trato con los investigadores se ha dicho que Gunnar Mendoza tenía preferencia por algunos de ellos. Efectivamente fue así. Poseía un ojo clínico para detectar a aquellos que eran serios en sus propósitos y que tenían pasta de investigadores. Para orientar a este tipo de investigadores, además de hacerlo personalmente, tenía un 'fichero personal' que al presente se encuentra en el ABNB, sin embargo, don Gunnar siempre atendió con gran amabilidad a cuantos tuvieran interés por la investigación.

Por último debo señalar, que se está prosiguiendo con las tareas emprendidas por don Gunnar para la protección y salvaguarda del patrimonio documental, sobre la base establecida por dicho maestro. A pesar del paso del tiempo el legado dejado seguirá siendo perdurable y transmitido a futuras generaciones. En fin don Gunnar seguirá siendo el maestro de la archivística boliviana.

Foto: ABNB

La primera imagen de Gunnar Mendoza que se me viene a la mente –como seguramente les sucede a todos quienes le conocieron en los años 70 u 80– es la de un hombre de edad madura, de frente amplia y surcada por pronunciadas arrugas, cabello escaso pero ligeramente amelenado, un bigote todavía oscuro y una por entonces inusual chompa de lana con motivos andinos, a veces café y otras gris. Con corbata lo vi solo un par de veces, en actos en que le daban un Honoris Causa o algo así, y con jeans creo no haberlo visto nunca –después de todo había nacido el año 1914 y uno no escapa a las señales de su generación–, aunque pienso que le hubieran sentado bien.

Sin embargo, la descripción de esta primera imagen 'oficial' de Don Gunnar estaría incompleta sin una 'composición de lugar', pues Mendoza estaba siempre, y parecía haber estado desde siempre, sentado en el mismo lugar: una tenuemente iluminada esquina de la Sala Moreno del antiguo edificio del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, al que por entonces todos en Sucre se referían simplemente como 'la Biblioteca'.

Ese edificio estaba –y todavía está, aunque con el interior transformado para ser una biblioteca pública– ubicado en la primera cuadra de la calle España, partiendo desde la Plaza principal de la Ciudad Blanca, en la llamada 'Calle de los Bancos', donde funcionaba, en realidad, el banco más importante del país: el que custodiaba su memoria.

Mi tío Gunnar era el guardián de esa memoria –eso me lo habían enseñado desde niño– y cuando uno entraba (al menos yo) a la Sala Moreno para visitarlo, lo hacía con cierta reverencia, como ingresando a un templo (cuando a los templos se entraba con reverencia). A esa atmósfera contribuían, sin duda, los altos volúmenes encuadernados en cuero que ocupaban toda la extensión de las paredes en altos anaqueles; un olor inconfundible y que bien podría ahora definir como el olor del pasado; pero, sobre todo, el pesado silencio que se respiraba en todo el edificio y en especial en ese largo salón que ocupaba casi toda la parte frontal del segundo piso, con varias ventanas a la calle por donde asomaba el sol entre los cortinados. Y digo "casi toda la parte frontal" porque al lado de la esquina occidental, en la que había instalado Mendoza su escritorio, había, tras una puerta que nunca estaba abierta, un pequeño despacho originalmente destinado al Director, pero que éste no ocupaba.

Alguna vez, tendría yo unos diez años de edad, me atreví a preguntarle por qué no usaba esa oficina (en la que, varios años más tarde, René Arze me prestaría un libro de Javier Marías), y me respondió acompañando sus palabras con una mirada penetrante, no severa sino más bien socarrona, como el mismo tono de su voz ese momento: – "Es que tengo que vigilar a todas estas" (refiriéndose a las funcionarias que estaban siempre con la cabeza baja, metida entre papeles o voluminosos registros que llenaban con una caligrafía menuda, clara y presurosa). Y luego añadió: – "Este es el panóptico". En mi cabeza, asocié de inmediato el término a una cárcel (ya había escuchado hablar del panóptico de La Paz, en Sucre no se llamaba así al penal de San Roque), y sentí algo de piedad por esas eficientes bibliotecarias y archivistas que, de tanto en tanto, se acercaban con todo sigilo al escritorio de mi tío, que a menudo las fulminaba con una mirada terrible, sin necesidad de decir palabra alguna.

Sólo mucho tiempo después descubrí el sentido original de la palabra 'panóptico', creo que en un libro de Foucault comprado en Buenos Aires, y entonces entendí que Don Gunnar había querido decir que la esquina en la cual trabajaba le permitía tener un control visual completo del personal del salón, pero –ahora que lo pienso– también de las personas que buscaban libros o documentos en los ficheros de afuera (pues el escritorio del director se ubicaba frente a la amplia puerta de ingreso y al rellano); de los funcionarios –allí sí algunos varones– que trabajaban en la sala de enfrente, tras unos cristales; y, en general, de toda alma que entrara al segundo piso (ya que abajo solo había un salón de actos y profundos depósitos).

Desde luego, algo del otro sentido de 'panóptico' había también en la férrea disciplina que imprimía Mendoza a su personal, y ese rigor era, en buena medida, el que garantizaba el perfecto funcionamiento de esa atípica, atipiquísima institución, que gracias a su director, devenido vitalicio por méritos propios, no estaba contagiada de los vicios y perezas de las demás entidades públicas. Por el contrario,y pese a las graves limitaciones económicas con que funcionó durante largos años, suplidas a menudo con aportes

Memoria íntima:
Tío Gunnar, el guardián de los libros

Gabriel Chávez Casazola | Poeta y periodista

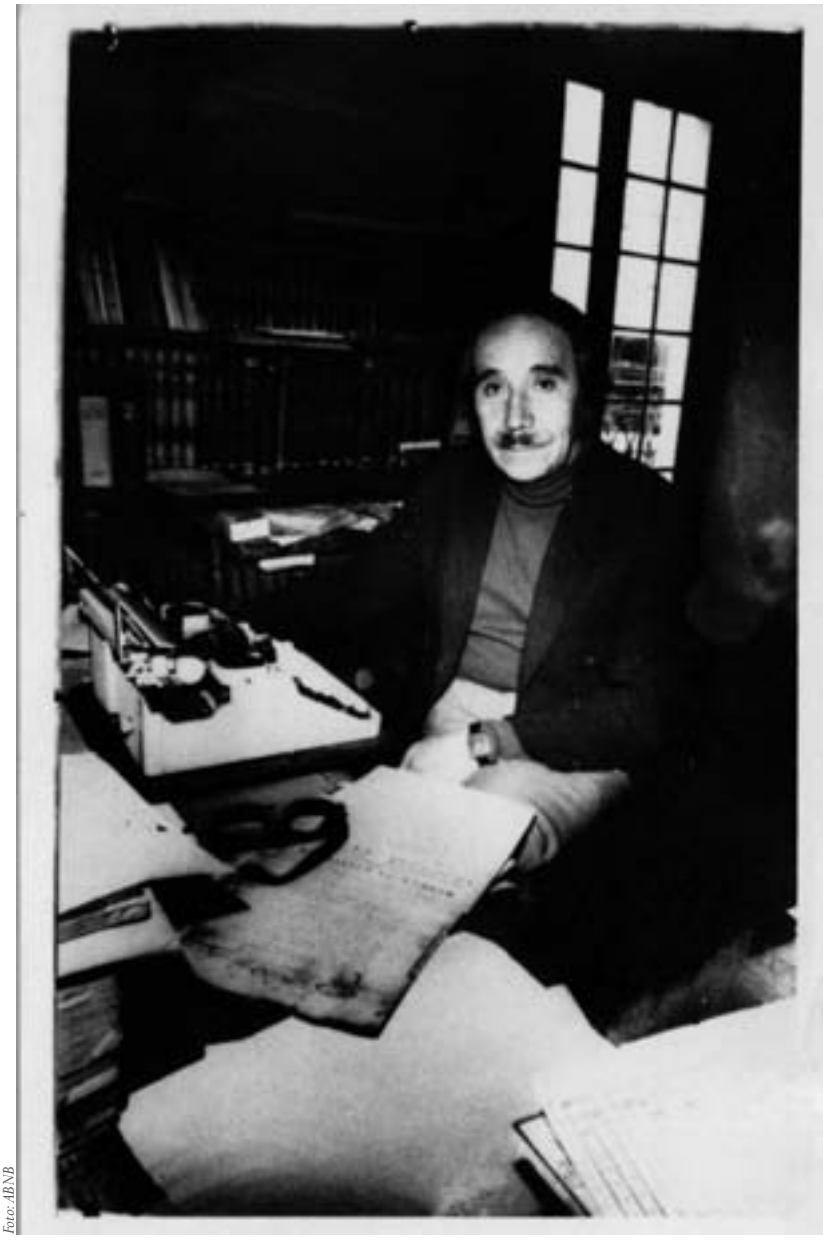


Foto: ABNB

'a fondo perdido' del bolsillo de ese director, el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia llegaron a convertirse –tesón de Mendoza mediante– en un paradigma continental de este tipo de 'bóvedas de la memoria'.

Don Gunnar era, pues, además de historiador, investigador, archivero –como le gustaba definirse– y bibliotecario, un Maestro en el sentido clásico del término, de esos maestros antiguos que algunos afortunados hemos tenido todavía en la escuela o en la universidad, a los que se respeta, admira y teme al mismo tiempo. Y era un Maestro no solo para el personal del ABNB, sino especialmente para los investigadores que allí acudían –con quienes tomaba el té y era harto más benévolo, aunque sin dejar de ser riguroso–, y también lo fue para todos los que formábamos parte de la familia Mendoza, algunos ya con el apellido estigmático perdido entre mujeres.

Cuando digo: "todos los que formábamos parte de la familia Mendoza", podría dar la impresión de que éramos muchos. Pero no: al menos a finales de los 70 éramos muy pocos, pues este singular linaje de intelectuales, artistas y bohemios chuquisaqueños parecía estar en peligro de extinción, ya que en lugar de extender sus ramas de generación en generación, el gran árbol se había ido reduciendo, dada la resistencia de varios tíos, tías y antepasados a reproducirse (o su mucha calma en hacerlo, o alguna fatalidad que lo había impedido), al punto que en ese momento era yo el único niño de la familia, casi un cabo de raza, un Aureliano leyendo el destino clausurado de su estirpe en los viejos libros de la Biblioteca Nacional, donde me fue revelada *La Divina Comedia* en la versión de Bartolomé Mitre ilustrada por Doré, y donde también descubrí el desnudo femenino en las portadas de *Semana* de "Última Hora".

Afortunadamente, esa clase de curvas redentoras me hicieron desistir, a los 17, de la idea de ser célibe, que me rondaba en la primera adolescencia, y a los 28, de la idea de no ser padre, casi natural con tan malos ejemplos alrededor, y así mi rama se extendió en el tiempo con tres hojas, como en aquellos años de que hablo sucedió con las ramas de algunos tíos que finalmente se reprodujeron y le dieron nietas, primero, y luego un nieto, a Gunnar Mendoza y a su discreta esposa Flora, que pasaba los días vendiendo artesanías tras una gigante máscara orureña de diablo, cuando todavía las artesanías y la identidad no estaban de moda.

A Don Gunnar me gustaba visitarlo algunas tardes a la salida del Colegio, para tomar el té y conversar largamente con ese hombre cuya memoria era, en cierto modo, una pieza esencial de la memoria del país. Otras tardes, cuando alguien cumplía años en casa –mi abuela Tula, su hermana; mi madre, Gabriela, o mi tía Matilde Casazola, sus sobrinas; o el niño que era el que esto escribe– él llegaba a las 6 en punto a la penúltima cuadra de la calle Bolívar (antes llamada, esa cuadra, calle del Buen Retiro), al mismo solar y a los mismos jardines donde había crecido al lado de sus padres, Jaime Mendoza y Matilde Loza, y lo hacía trayendo siempre una sonrisa, la chompa andina, el maletín negro y un billete enrollado en papel de regalo para el cumpleañero.

Y cuando tocaba celebrar después de algún recital de Matilde –siempre retornada con la maleta y la guitarra llenas del olor del viaje–, o festejar el Carnaval con la Academia de la Mala Lengua (esa camada de gente brillante y divertida que alumbraba el Sucre de ayer, ya perdido e imposible), Don Gunnar le entraba a los singanis, templaba la guitarra y la tocaba como ya no se hace, como un viejo trovador o milonguero de principios de su siglo, y hasta bailaba el tango con

Foto: ABNB

"Gunnar templaba la guitarra y la tocaba como ya no se hace"

un estilo envidiable, todavía mejor que el del coronel ciego que interpretó Pacino.

Cuando mi tío murió en 1994 (dicen que desde la ventana del hospital, que por cierto lleva el nombre de su padre, se veía un tarco florido), un amigo vino a traerme la noticia hasta mi reducto de jovencísimo poeta que había exilado el televisor y el teléfono para poder buscar en paz las revelaciones del sexo y desafiar la realidad de lo real con métodos acordes a ese objetivo. Acaso fue por estar viviendo esa etapa *beatnik* que la noticia tuvo para mí una densidad que otras muertes no alcanzaron. O, simplemente, fue porque descubrí que había querido mucho a ese hombre que, como Borges escribe de Alonso Quijano, tal vez nunca salió de su biblioteca (es verdad que Mendoza era muy poco apto para la vida práctica), y que eligió, cual un destino manifiesto, ser el celador de los papeles, el guardián de los libros.

Todavía cuando evoco a Don Gunnar, como ahora, me pongo un poco triste, y releo precisamente ese poema de Borges, 'El guardián de los libros', en especial sus líneas finales, que me transportan, no sé por qué, al antiguo salón (o panóptico) del viejo edificio de la calle España y me dejan pensar que estoy conversando con su más ilustre y silencioso fantasma:

Mi nombre es Hsiang. Soy el que custodia los libros, / Que acaso son los últimos, / Porque nada sabemos del Imperio / Y del Hijo del Cielo. / Ahí están en los altos anaqueles, / Cercanos y lejanos a un tiempo, / Secretos y visibles como los astros. / Ahí están los jardines, los templos. ⊗

Jaime Mendoza Resumen biográfico

Gunnar Mendoza Loza

Tomados de sus *Obras Completas* (Sucre, ABNB, 2005), con el propósito de ofrecer al lector una muestra de la prosa de Gunnar Mendoza, reproducimos aquí dos textos de extensión muy diferente, en los que el autor se refiere a su padre. El primero evoca la vida del ilustre médico y escritor chuquisaqueño (1874 - 1939) autor de obras tan celebradas en su tiempo como *Páginas bárbaras* y *En las tierras del Potosí.* El segundo, mucho más breve, narra los incidentes de su deceso.

Nació en Sucre (julio 25, 1874): Sus padres: José María Mendoza, abogado y terrateniente, de familia sucrense, y Gabina González de Mendoza, de una familia de terratenientes establecida en la región provincial de Poroma, departamento de Chuquisaca.

La primera infancia de Mendoza transcurre en gran parte en la hacienda familiar de Yanani cerca a dicho pueblo. Esto influye decisivamente en la fijación de su natural temperamento: de allí arrancan su amor a la naturaleza, su sentido de lo telúrico, su comprensión de los seres humildes como el indio. En este periodo su instrucción es puramente familiar. En Yanani sus antecesores habían acumulado una apreciable biblioteca donde Mendoza, niño, encamina sus tempranas preferencias literarias: Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Núñez de Arce; Wálter Scott, Byron; Lamartine, Víctor Hugo.

A los nueve años ingresa en el colegio de San Cristóbal (Sucre), donde lleva a cabo sus estudios secundarios. Allí funda un periódico manuscrito y empieza a escribir poesía.

Constreñido, por la limitación de los estudios universitarios de entonces, a optar entre la abogacía, la medicina y el sacerdocio, ingresa en la Facultad de Medicina, Sucre. Por entonces su casa está quebrantada, afectiva y económicamente. Cuenta Mendoza: "Grandes infortunios habían caído sobre mi hogar. Mis padres se divorciaban. Mi numerosa familia pasaba rápidamente de la holgura a la pobreza. Yo necesitaba trabajar, pero no lo hacía: era vano, indisciplinado y perezoso".

Mientras estudia medicina no deja de cultivar asiduamente la poesía (de aquel tiempo es su poema laureado en 1927 "El cabo de

Foto: ABNB

Jaime Mendoza González

la vela", la prosa (escribe sus primeras novelas: *Una historia clínica, El lago enigmático),* la composición musical (se conserva un álbum de canciones), el piano, el violín, la guitarra; se inicia, en fin, en el ensayo médico: *El cerebro y El factor moral en las enfermedades,* inéditos.

En 1901 recibe su título de médico leyendo una tesis sobre *La tuberculosis en Sucre.* Prosigue Mendoza: "Mi hogar estaba en ruinas", "y rudas obligaciones pesaban sobre él. Mi madre sola, a cargo de sus otros siete hijos. Yo tenía que trazarme, pues, nuevas normas, disciplinarme, trabajar".

Recién recibido de médico, sus servicios son contratados por una compañía minera en el gran emporio estañífero de Llallagua. Sigue escribiendo poesía y prosa. Son de entonces sus poemas "El chuilpa", "Cantos montañeses", "Cantos de piedra", inéditos. "Todo esto permanecía ignorado", continúa, "A mí me importaba pasar entre la gente como simple médico. También en Sucre me había cuidado de revelar mis veleidades poéticas. Apenas si tal cual amigo muy intimo se percataba de mis flaquezas y hasta me daba alas". Por entonces bosqueja su futura novela *En las tierras del Potosí.*

En 1902 su madre muere asesinada por los indios de Yanani, Mendoza, preso de tremenda crisis afectiva, se incorpora a un contingente militar con destino a la guerra con el Brasil (1903-1905). Allí en el Acre, oficia de médico de soldados y de siringueros (trabajadores de la goma). Como escritor, recoge el material para su novela *Páginas bárbaras,* donde retrata el paisaje y la gente de aquellas regiones, así como para su poema *El toque de silencio,* y envía a la prensa de La Paz correspondencias sobre temas médicos, como *Proyecto de organización de milicias coloniales en el Noroeste y La sanidad en el Territorio de Colonias.* Escribe también sobre geografía regional, política internacional, costumbres, etc., páginas inéditas.

En 1905 retorna a Llallagua. "No había olvidado las tierras y gentes entre las cuales inicié mi carrera", cuenta, "Apenas libre después de la expedición al Acre y cuando bien pude escoger otras mejores situaciones que se me ofrecían, preferí regresar modestamente a Llallagua, a seguir trabajando entre seres anónimos y 'desheredados' ".

Con el predicamento que su condición de médico le da ante las autoridades industriales y políticas de aquellos minerales, inicia una esforzada labor de promoción social, que se prolonga por diez años, hasta su restitución a Sucre en 1915. En este lapso, interrumpido por tres viajes al extranjero hechos con fines de estudio (a Chile en 1907, y a Francia, Alemania e Inglaterra en 1911 y 1913), íntimamente compenetrado del drama espiritual y material del minero, da de sí cuanto puede para aliviarlo.

En Uncía y Llallagua -dice- fundé o suscité la fundación de los primeros hospitales y las primeras escuelas, las primeras sociedades mutuales de trabajadores, de beneficencia y de deporte, que, con sus sanos entrenamientos, arrebataban a los obreros a las garras del vicio. Y aun cuando no era conocido aún en el mundo de las letras, ya en

1906 comencé a escribir artículos periodísticos en defensa y previsión social.

En Santiago de Chile hube de librar una verdadera batalla en el seno del Directorio de la Compañía Estañífera de Llallagua (1907) para la construcción del primer hospital que allí hubo. Con este motivo, el magnate Varela, movido por mis prédicas sobre la educación popular, ofreció de su peculio propio una asignación anual para escuelas, que, desgraciadamente la Junta Municipal de Uncía descuidó recoger. En La Salvadora, la rica mina de Simón I. Patiño, fui el promotor del primer hospital que allí se erigió, y, en sus inicios, lo hice funcionar con limosnas. Propuse, asimismo, la creación de otro hospital en el pueblo de Uncía, el cual quedó en cimientos por falta de ayuda material. Fundé allí mismo la Sociedad de Socorros Mutuos Bolívar, y la de Tiro al Blanco; instituí la Olla del Pobre; inicié campañas contra el alcoholismo encabezando personalmente la persecución del contrabando; promoví el establecimiento de centros de protección para desvalidos, mujeres y niños; hice que se adoptaran disposiciones restrictivas del trabajo de menores: fundé brigadas de boy scouts.

Como escritor, en 1911 edifica de un solo golpe su prestigio literario con su novela *En las tierras del Potosí,* publicada en 1911, intenso cuadro de la vida de los seres desheredados en las regiones mineras, que movió a Rubén Darío a llamar a Mendoza "un nuevo y distinto Gorki". Pero antes aún, 1907, en el periódico *La Industria* de Sucre, Mendoza había publicado ya, en forma de folletín, su novela breve *Los estudiantes,* que pinta el ambiente universitario de la capital del Alto Perú, La Plata, hoy Sucre, en los últimos días de la colonia. A este periodo corresponden también cuadros de costumbres y cuentos de sentido realista que bajo el epígrafe general de *Bocetos provincianos* publica en diversos diarios de La Paz; uno de ellos es el cuento "La justicia", que reproduce el N° 24 de *Universidad de San Francisco Xavier,* Sucre.

Foto: ABNB

Mendoza, ilustre médico y escritor (1874-1939)

Restablecida su residencia en Sucre, Mendoza ingresa como profesor de la Facultad de Medicina en las cátedras de Patología interna y de Pediatría (1916-1920). Posteriormente pasa a las de Psiquiatría y Medicina legal (1924-1929). Fruto de esta labor son sus trabajos "Lecciones de patología general" (inédito), "Lecciones de Medicina legal" (publicado en *Archivos bolivianos de medicina,* Sucre, N° 2, 1946), y "Estudios Psiquiátricos", fragmentariamente publicados en *la Revista del Instituto Médico Sucre:* "La demencia precoz", junio 1924, N° 42; "Los manicomios en Bolivia", marzo 1925, N° 43; "La epilepsia. Conferencia de vulgarización científica", octubre 1926, N° 46 "La heredosífilis en Bolivia", mayo-junio 1928, N° 50; "La sífilis y la locura",

julio-diciembre 1929, N° 54; "La hipófisis", junio 1937, Nº. 64; "Temas de vulgarización psiquiátrica (Sobre un caso de esquizofrenia)", diciembre 1937, N°. 66; "La esquizofrenia", agosto 1938, Nº. 68. Su inclinación a estos estudios le había hecho ya publicar en 1908, en la misma revista (N° 20), un trabajo sobre "La degeneración". Sus trabajos psiquiátricos lleváronle necesariamente a los dominios de la psicología misma, tema sobre el cual publicó su ensayo *El trípode psíquico* (1930).

En este mismo periodo aborda otros aspectos de la ciencia médica, registrados también en la *Revista del Instituto Médico Sucre:* "La vacunación antivarilosa en Bolivia", "La tuberculosis en Bolivia", "Meteorología boliviana", "Nuestra luz", "Enfermedades en nuestro medio escolar", etc., etc.

Tampoco ceja en su obra de solidaridad social. "Invitado en 1916 a dar una conferencia en la Universidad Femenina", relata:

...llevé allí el tema de los niños desvalidos. Pinté los lastimosos cuadros de infantes semidesnudos, hambrientos, que había visto en mis repetidas travesías por el territorio boliviano; planteé la tesis de que en muchos casos hay que defender a los niños contra sus propios padres en tales medios; hablé de la necesidad de que los legisladores dicten disposiciones protectoras para el niño antes aún que nazca; reclamé la intervención de la iniciativa particular para organizar ligas defensivas de la niñez en Sucre. Esta conferencia suscitó un entusiasmo pasajero, que se extinguió por falta de perseverancia y colaboración entre los elementos que más debían y podían hacer. Después, ya solo. busqué siquiera una manera parcial de favorecer a los niños del pueblo, y con mis propios recursos y los de un grupo de amigos, fundé en el hospital de Santa Bárbara. una sala de niños, la primera en su clase que en Sucre se creaba.

Esta conferencia está publicada en el diario *La Mañana,* de Sucre bajo el título "Por los niños" (Nº 2855-2864, Sucre, 1916). A poco, en la *Revista del Instituto Médico Sucre,* insiste con su trabajo "Una indicación en favor de los hijos de las clases obreras", en el que, luego de mostrar la lastimosa situación de los niños en las regiones mineras, recomienda el establecimiento de organizaciones similares a los Kinder Krippen alemanes. Pero Mendoza contempla el problema infantil no sólo en su faz médica sino también en la pedagógica. Son muestra de ello sus trabajos sobre "El scou-

tismo en Bolivia", "La militarización escolar", "El factor místico en la educación del niño", inéditos, y principalmente, *El niño boliviano,* publicado desde 1928 en diversas fuentes, estudio psicopedagógico de los tres tipos socio-económicos del niño boliviano: indio, mestizo y blanco. Mendoza, en fin, es seguramente el único escritor boliviano que hizo del niño un tema permanente de creación literaria, como lo muestran, aparte de numerosos cuentos y composiciones poéticas, su poema "El huérfano" (1915) y su novela *Los héroes anónimos,* sobre un niño que hizo la campaña del Acre contra el Brasil (1928), así como sus canciones infantiles (música y letra, inéditas).

Los problemas obreros, como otro aspecto de la cuestión social, fueron también en este periodo motivo preferente de la preocupación de Mendoza. Entre su numerosa producción bibliográfica al respecto hay que mencionar sus conferencias "Por los obreros", estudio, inédito, de los dos ejemplares típicos del proletariado boliviano, el minero y el siringuero; "El comunismo" y "Temas sociales bolivianos", sobre los problemas emergentes de la crisis minera de 1928 y 1929 en Bolivia.

Otro intenso capítulo en la actividad intelectual de Mendoza es el periodismo. De 1912 hasta su muerte, no cesa prácticamente de exponer sus ideas en toda la prensa boliviana. A más de fundar en Sucre los periódicos *Nuevas Rutas* (1916) *y La República* (1917), colabora activamente en *La Mañana, La Capital, La Industria, La Prensa, La Tribuna, El País, El Tiempo,* etc., de la misma ciudad; en *El Norte, El*

Foto: ABNB

Jaime Mendoza junto a sus hijos Gunnar y Martha

Hombre Libre, El Diario, La Razón, La República, de La Paz; *La Patria,* de Oruro; El Sur, de Potosí. Es por el camino del periodismo que Mendoza entra de lleno en el problema de la "integración territorial" de Bolivia, o sea la coordinación de las diversas zonas geográficas del país apartadas unas de otras. En esta cuestión sus conclusiones son quizá lo más rico de contenido porvenirista que su esfuerzo ofreció a la patria. En su periódico *Nuevas Rutas,* lanzó la consigna de "dar las espaldas al Pacífico" para emprender la obra de conexión con los territorios del oriente como un paso previo para la edificación de la unidad boliviana que traerá como resultado su fortalecimiento interior, sobre la base del cual podrá, llegado el caso, encararse la solución del enclaustramiento mediterráneo del país.

Rebasando la actividad periodística, el tema está desde entonces presente en toda la obra publicitaria de Mendoza: histórica, geográfica, sociológica y hasta literaria.

Mendoza se hace presente en la historiografía boliviana con su estudio *La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria,* sobre la influencia del pensamiento universitario de La Plata, hoy Sucre, en la revolución emancipadora americana (1924). Posteriormente publica *La creación de una nacionalidad,* estudio de los antecedentes sociológicos de la emergencia de Bolivia como república independiente (1925); *Ayacucho y el Alto Perú* (1926), *Figuras del pasado: Biografía de Gregorio Pacheco* (1926), "La muerte de Ballivián", "Melgarejo", "Vida y muerte del gran mariscal de Ayacucho" (1926-1929), etc., etc.

En su afán de penetrar en el problema boliviano, Mendoza debía ir por fuerza, junto a la rebusca del pasado, a la consideración del substrato telúrico de la nacionalidad. De ahí nace su estudio *El factor Geográfico en la nacionalidad Boliviana* (1925), obra clave para la explicación de su doctrina boliviana, donde se plantean nuestros problemas nacionales e internacionales básicos: el del Pacífico y el del Atlántico. El primero había de estudiarlo concienzudamente luego en el libro *El Mar del Sur* (1927), y el segundo en *La Ruta Atlántica* (1928), además de una profusión de artículos correlativos en periódicos y revistas.

En este último aspecto, y previendo la posibilidad de una guerra entre Bolivia y Paraguay, desde 1926 ("La cuestión con el Paraguay", conferencia pronunciada con los auspicios del Presidente Hernando Siles en La Paz), aconseja, como fórmula de solución, una división transaccional del territorio del Chaco entre ambos países.

El Factor Geográfico en la Nacionalidad Boliviana, El Mar del Sur y La Ruta Atlántica complementados después de diez años por *El Macizo Boliviano* (1935), constituyen la exposición sistemática y completa de la doctrina de la "reintegración territorial" preconizada por Mendoza para Bolivia.

En el campo literario, a su primera novela, *En las Tierras del Potosí* (1911), había seguido *Páginas bárbaras* (1918), sobre la vida en las remotas comarcas del Noroeste de Bolivia, en el bosque amazónico, donde se explotaba la goma. Estos dos libros son de los primeros en la

literatura social del Continente. Luego vienen *Memorias de un estudiante* (1918)*, cuyos* productos fueron cedidos para la edificación de un manicomio en Sucre; *Los malos pensamientos* retrato de la vida citadina en Bolivia; *El desertor,* sobre un episodio de la guerra del Pacifico en *1879* (1926)*; Los héroes anónimos* (1928). En cuanto a la poesía, desde 1915 publica sus poemas "Tihuanacu", "Poema rojo", "El huérfano", "El toque del silencio", "Oruro", "El cabo de la vela", "Bolívar en el Potosí".

Este periodo de la vida de Mendoza cierra con un confinamiento que el gobierno de Siles le impuso en las malsanas regiones de Quiabaya (departamento de La Paz), en represalia por las campañas sociales del escritor y sus críticas sobre aspectos de la obra vial del gobierno de dicho mandatario. En su confinamiento, Mendoza recoge materiales para su libro *Notas de un desterrado,* sobre la geografía, la vialidad, las costumbres y la tipología de los Yungas de La Paz, publicado fragmentariamente en periódicos de La Paz y Sucre.

La caída del régimen de Siles en 1930 hace que Mendoza reanude su labor en dos nuevos escenarios. Promulgada la ley de autonomía Universitaria se le designa, a pedido de los estudiantes, Rector de la Universidad Central de Bolivia. Comienza a organizar el régimen autónomo, pero antes de coronar su obra tiene que interrumpirla. Los universitarios de Sucre proponen su candidatura como senador por el departamento de Chuquisaca en las elecciones nacionales de 1930. Contra el cohecho, la falsificación de votos y el robo de ánforas eleccionarias, su prestigio de pensador y escritor le vale, en lucha desigual, la elección. Concurre a las legislaturas de 1931 a 1936, año en que el régimen constitucional es quebrantado por un golpe militar.

En el parlamento, Mendoza trata de llevar a la práctica las ideas que había expuesto como escritor en diversos problemas bolivianos especialmente el de la "reintegración territorial", el social, el infantil, el sanitario.

En 1932 estalla la guerra con Paraguay. En pocos días Bolivia es arrasada por la ola belicista. Sólo una voz vibra discordante en medio del coro guerrero: la de Mendoza. Como mentor estudiantil, como periodista, como historiador, como parlamentario, desde la iniciación de las hostilidades y en cuanta coyuntura se presenta con promesas de eficacia, Mendoza reclama una solución transaccional del conflicto. Pero el pacifismo de Mendoza no era ñoño ni derrotista. Sabía, sencillamente, que Bolivia no estaba preparada para la guerra y que, por consiguiente, ésta le traería más desastres que ventajas. "Bolivia - clamaba Mendoza en el Parlamento y en la prensa- empieza por carecer de lo más esencial en una guerra: vías de comunicación rápidas y seguras para hacerse presente en el campo de operaciones". Y -curiosa ironía-, la divisa de "ir a pisar fuerte en el Chaco", que él había propuesto con un sentido constructivo ("con la picota y el riel") hacía más de un lustro, ahora, atribuida al hombre que había sido el apóstol de aquella guerra -Salamanca- era cantada por miles de voces como un grito de destrucción.

Mendoza, por lo demás, marchó a la guerra. Tenía a la sazón 58 años; su cuerpo era todavía ágil y todavía se mostraba erguido, pero ya estaba maltrecho por más de un accidente del trabajo como no podía menos de ser en tan grande y constante trabajador. Con todo, él era médico y entendía que, como tal, "se debía en primer lugar a la humanidad". Mendoza fue en el Chaco Director de los hospitales militares de Macharetí y Charagua. En misión de estudio hizo, además, recorridos en dirección a Ballivián por el Sur e Ingavi por el oriente. Fruto de su permanencia en aquellas regiones son sus estudios sanitarios sobre "Las micosis", "La fiebre amarilla"; geográficos como "Charagua", "El Parapeti", "El imanes", "Las ruinas de Ihuirapucuti"; y, por último, un libro de memorias, inédito. Para los periódicos de Sucre, Oruro y La Paz escribe en todo este tiempo crónicas de viaje, artículos sobre caminos, cuadros bélicos, cuestiones políticas. En el terreno bibliográfico enriquece su ya nutrida contribución con dos nuevos libros: *La Tesis Andinista, Bolivia-Paraguay* (1933) y La *tragedia del Chaco* (1933) ambas obras histórico-geográficas.

Concluida la guerra, y luego de su concurrencia a la legislatura de 1935, Mendoza permanece en Sucre, entregado del todo a su labor de escritor. Todavía en 1937, grupos de estudiantes y obreros quieren señalarlo como candidato a la presidencia de Bolivia. Por esos mismos días pronuncia, para los estudiantes de Sucre, una memorable conferencia sobre "La cuestión social en Bolivia" que resume las ideas que sustentara sobre esta grave cuestión a lo largo de su vida.

Foto: ABNB

Jaime Mendoza (de traje claro con bastón en la escalinata) | Sucre

Tampoco descuida la novela y la poesía. En 1936 sale a luz su novela de ambiente altiplánico *El lago enigmático* y en 1938 una recopilación de poesías, *Voces de antaño.*

Y así habían de proseguir otros libros y otras iniciativas, ya iniciados o proyectados. Pero no fue más. Mendoza cayó enfermo en noviembre de 1938, enfermedad que, complicándose gravemente, determinó su muerte el 26 de enero de 1939. Pocos días antes había dictado las últimas líneas de su ensayo sobre *La hipocondría,* como relator oficial del tema, en representación de Bolivia, para las Jornadas Neuropsiquiátricas Panamericanas de Lima.

En resumen:

La premisa en que se asienta fundamentalmente la obra de Mendoza es su compenetración directa con los elementos físicos y sociales constitutivos de la realidad boliviana. En un fondo rústico familiar convive desde la infancia con los problemas del campo. Desde su juventud conoce el ambiente minero como médico en los centros estañíferos de Uncía y Llallagua. Prueba también la vida de la amazonía boliviana entre soldados, barraqueros y trabajadores. Frecuentemente oficia como médico en villorrios provinciales. Viaja incansablemente por todos los caminos de la patria. Esta compenetración, junto a tendencias espirituales innatas, confiere a su trayectoria un sentido elevado de humanismo y de bolivianidad.

Así lo vemos como hombre de acción, fundando hospitales, escuelas, centros de mutualismo, instituciones de bienestar físico y espiritual, servicios de protección a la infancia; o urgiendo hace ya un tercio de siglo a encarar previsora y resueltamente sobre un plano de noble y a la vez eficaz coordinación, las cuestiones sociales que han acabado por hacer crisis dramática; o promoviendo una vasta y prolongada lucha por una red vial en el país como paso decisivo para la consolidación nacional; o desafiando el encono de sus compatriotas arrebatados por el furor bélico, como cuando levantó su voz tanto de idealista cuanto por el conocimiento certero de los arduos problemas que un país impreparado no iba a poder salvar.

Y estos principios inspiran también su obra intelectual. Novelista, expresa el paisaje y el quehacer humano de las regiones constitutivas de Bolivia; poeta, revela los valores supremos de nuestro ser en la naturaleza, el hombre, la tradición; historiador, le inquieta no el afán vacuno del simple erudito sino el ansia urgente de explicación retrospectiva para nuestros problemas; geógrafo, se estrecha a la tierra, le inquiere, le arranca la fórmula que ilumina el porqué entrañable de la existencia misma de Bolivia; médico y hombre de ciencia médica va ante todo en pos de

la previsión y aborda las cuestiones sanitarias peculiares de su patria para comprender aún más extensa y profundamente el caso boliviano; sociólogo, vuelca su poder intuitivo, su experiencia y su amor en síntesis abarcadoras sobre la verdadera relación entre la tierra y la sociedad boliviana, concebidas como fuentes nutricias de la vida nacional; estadista, es el vigía que señala rumbos irrevocables para la orientación de los destinos patrios.

Como obedeciendo a un impulso de predestinación, Mendoza así cumple, en grado que quizá ningún otro pensador boliviano ha alcanzado, las etapas que lo llevan a entrar en el secreto de la tierra y la gente de Bolivia, para concluir exponiendo toda una doctrina de integración nacional cuyos temas fundamentales siguen en pie y mantendrán su vigencia, como incitación superior a las nuevas generaciones, por mucho tiempo todavía.

Muerte de Jaime Mendoza

En 1938, vivíamos en una casa de alquiler de la calle Bolívar, entre San Alberto y Calvo, en Sucre. La tristeza invadió mi hogar al ver que la enfermedad de mi padre empeoraba día a día. Sus colegas médicos, catedráticos y alumnos de la Universidad de San Francisco Xavier le visitaban en fila en su lecho intentando curar su complicado mal. A visitarle acudieron también sus ex camaradas de las guerras del Acre y del Chaco, algunas familias amigas de Uncía que ya radicaban en Sucre. Era fines de 1938. La gravedad era más deplorable y su salud se iba marchitando. Fluían de su boca recuerdos y encargos. Recuerdos de antaño como el derrocamiento de Arce, la guerra Federal, las minas de Llallagua en manos de chilenos, sus juergas en hoteles y chicherías de Uncía junto a obreros y comerciantes sirios, eslavos, italianos, administradores de las empresas, y sus amigos de Colquechaca y Chayanta (Arratia, Beltrán, Salinas, Barrón, etc.) que habitaban Uncía por entonces. Y sus encargos sobre sus proyectos y escritos editados e inéditos.

Mi madre, señora Matilde Loza intentaba comunicarse con el pueblo de Chayanta, su tierra natal (Provincia Bustillos-Potosí), para informar a sus familiares sobre el estado de mi padre. Pero, para su pesar, ellos habían resuelto mudarse al interior del país, como miles de familias lo habían hecho después de la "Masacre de Uncía" de 1923. Al igual que lo hizo mi familia.

Martha, Tula y Mina, mis hermanas, y yo consolábamos a mi madre de una y otra manera. Constantemente recordaba de las muchas veces que a mi padre le suplicaba que no andara en afanes políticos y que descansara. Pero el sedentarismo y el ocio a mi padre le fatigaban. Muchas veces padecía de males de los que nunca se había quejado, pero, esta vez, frente a la muerte su fortaleza declinaba inminente. Y junto a su lecho de muerte pasamos la Navidad y el Año Nuevo más triste de nuestra vida familiar.

Sus más íntimos compañeros, el papel y el lápiz, fueron los últimos en separarse de la piel de mi padre en su paso de la vida a la muerte. Pues así agónico aún escribía memorias y ensayos; y fue "La Hipocondría" que concluyó días antes a fenecer (tema del que fue responsable como relator en representación oficial de Bolivia para las Jornadas Neuropsiquiátricas Panamericanas de Lima). También en poesía, que seguro como médico sabía de la gravedad de su mal, escribió "La Muerte", de la que una de sus estrofas pidió que fuera su "Epitafio":

Y tal es mi sola ambición,
Mi solo anhelo de gloria,
De vivir no en la memoria,
Pero sí en el corazón.

El 26 de enero de 1939 la ciudad de Sucre y todo el país se anoticiaron de la muerte de Jaime Mendoza, el escritor. La caravana fúnebre estaba compuesta por gentes sencillas y humildes junto a la alta sociedad y clase política de la época. En el Cementerio General, antes del entierro, se pronunciaron muchísimos discursos relievando las obras de Mendoza en vida. El Representante del Parlamento Nacional al finalizar su discurso, prometió con énfasis que sería el H. Congreso Nacional de Bolivia el que se encargaría de erigirle una Tumba de piedra labrada como un digno Homenaje del País a uno de sus hijos más incansables en vida. Pero a la fecha esa "promesa" aún no se ha cumplido.

Foto: David Illanes

Hombre en su siglo

Rubén Vargas | Crítico | Poeta | Periodista

Octavio Paz Lozano nació en Ciudad de México el 31 de marzo de 1914. Nació en medio de dos revoluciones. Esos meses de 1914, en México, las facciones armadas de Francisco Villa, Álvaro Obregón y Emiliano Zapata, caudillos muy diversos en sus ideas y en las fuerzas que representaban, marchaban sobre la capital para expulsar del Palacio Nacional al usurpador Victoriano Huerta. Fue uno de los capítulos más cruentos de la Revolución Mexicana que entonces ya llevaba cuatro años de marchas y contramarchas igualmente cruentas. Apenas unos meses después, en junio de 1914, en el otro lado del mundo, en Sarajevo, una bala nacionalista ponía fin a los días del archiduque Francisco Fernando de Austria y encendía el detonante de la Primer Guerra Mundial. Tres imperios se hundirían en esas trincheras europeas de sangre y lodo y, al cabo, de esa masacre universal surgiría triunfante, en 1917, la Revolución Rusa.

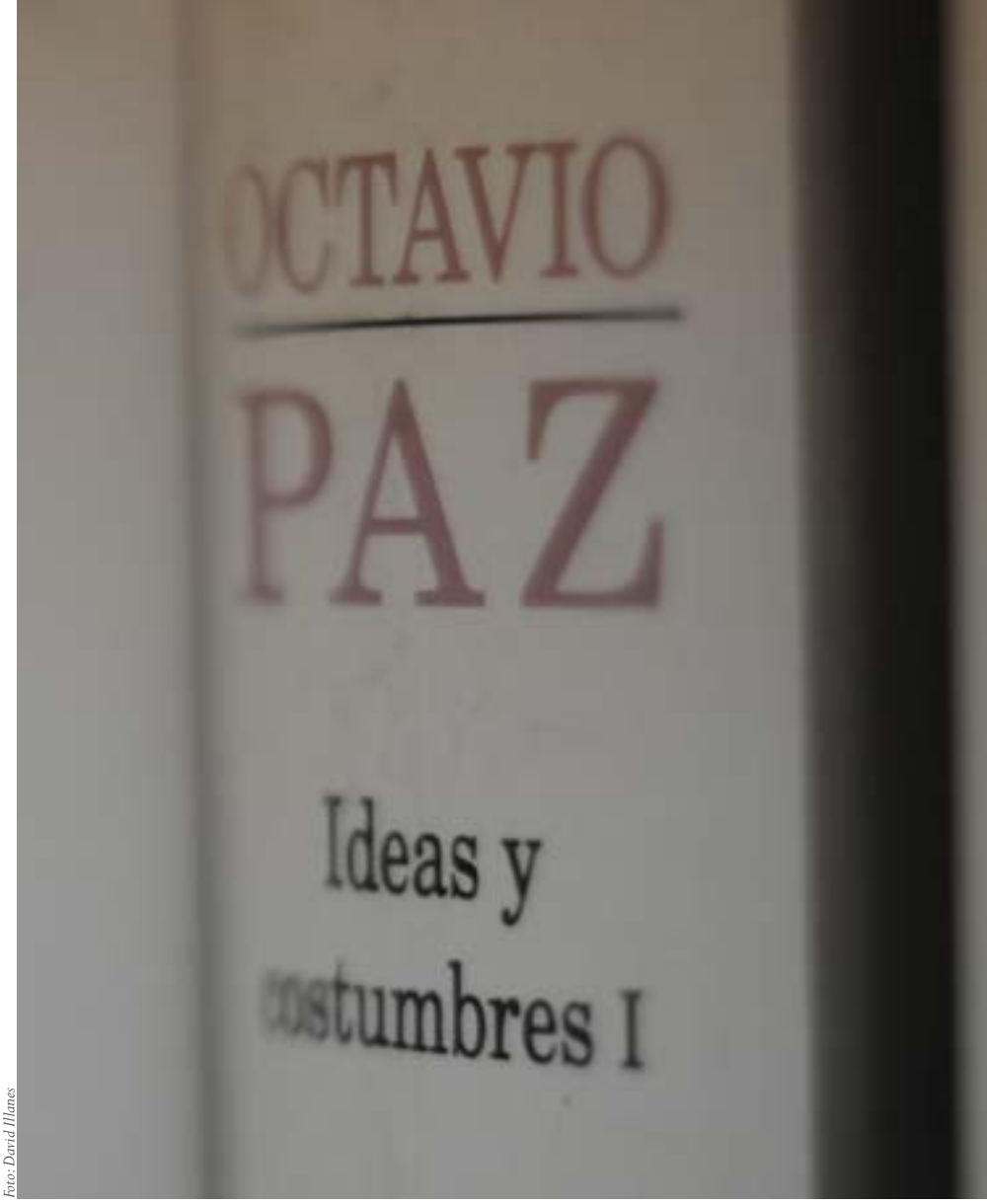


Foto: David Illanes

Así comenzaba el siglo XX, el siglo de las revoluciones. La revolución encarnaba la forma más radical de la idea del cambio. El cambio era el motor que empujaba a la historia. La historia se desplazaba de manera ascendente a la conquista del futuro. El futuro era el tiempo de las promesas y de las utopías que, finalmente, estaban al alcance de las manos. La historia respondía a leyes que la voluntad humana podía gobernar. Fue el siglo de las revoluciones políticas y sociales pero también de las revoluciones artísticas y literarias, que se sucedieron vertiginosamente, y asimismo de las revoluciones de la moral y las costumbres. A ese intenso siglo de revoluciones nació Octavio Paz.

En sus 84 años de vida –murió en 1998– Octavio Paz atravesó prácticamente todo el siglo XX. Lo primero que se podría decir de este escritor es que su obra es inseparable de los avatares de su tiempo. Es un reflejo de su época, es también un intento de respuesta a los desafíos que presenta, pero sobre todo es una interrogante al tiempo que le tocó vivir. ¿Por qué una interrogante? Porque el motor que mueve a la voluntad de cambio, característica central de la era moderna, es la crítica. La modernidad se funda en la crítica, pone todo en cuestión y se pone en cuestión a sí misma. No es casual, por ello, que en la obra de Paz la creación haya caminado siempre de la mano de la reflexión. Fue ante todo un poeta; es decir, hizo suyo el atávico conflicto que desde el principio de los tiempos enfrenta a las palabras con las cosas: la pulsión humana que quiere nombrar al mundo que, sin embargo, siempre lo sobrepasa. Y quiere nombrar al mundo porque esa es una forma –para los poetas quizás la única– de comprenderlo, es decir de hacerlo habitable. Cuando Paz dice que la poesía es deseo –algo muy suyo, por cierto– se refiere a esa incesante voluntad de nombrar las cosas. Pero también fue un ensayista; es decir, se acogió

al género moderno por definición, al género de la crítica y de la duda, no de las verdades absolutas sino de las tentativas. El género, como quería el joven Lukács, más apto para formular buenas preguntas que para ofrecer respuestas únicas. Paz fue, entonces, un poeta y un ensayista.

Paz creció en Mixcoac, entonces un pueblo en los suburbios de México, devorado hace tiempo por esa ciudad desmesurada, en la casa del abuelo paterno, Ireneo Paz, un intelectual, político y periodista liberal. Su padre, Octavio Paz Solórzano, abogado, político y también periodista, cuando estalló la Revolución, se sumó al bando de Emiliano Zapata y llegó a ser su representante legal. Vivieron, cada uno a su modo, la intensa política mexicana. Muchos años después, Paz escribió un poema titulado "Canción mexicana":

Mi abuelo, al tomar el café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
de zuavos y plateados.
Y el mantel olía a pólvora.
Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y de Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.
Yo me quedo callado;
¿de quién podría hablar?

Su padre murió joven en 1936. Un tren lo arrolló cuando cruzaba, borracho, las vías en una estación de un pueblo cercano a la ciudad, "Del vómito a la sed, / atado al potro del alcohol, / mi padre iba y venía entre las llamas. / Por los durmientes y los rieles / de una estación de moscas y de polvo / una tarde juntamos sus pedazos", escribiría Paz después en su poema autobiográfico *Pasado en claro*. La casa de sus mayores y el pueblo de Mixcoac –como símbolos de las tensiones familiares pero también del mundo social al que había nacido– son temas recurrentes de su poesía. En 1989, casi al final de su vida, escribió: "Mixcoac fue mi pueblo, tres sílabas nocturnas, / un antifaz de sombra sobre un rostro solar. / Vino Nuestra señora, la Tolvanera madre. / Vino y se lo comió. Yo andaba por el mundo. / Mi casa fueron mis palabras, mi tumba el aire".

Tenía 19 años y era estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria que funcionaba en el antiguo palacio de San Ildefonso, en el centro de la ciudad, cuando publicó su primer libro de poemas: *Luna silvestre* (1933). Dos fuerzas tensaban el ambiente literario del México de esos años. Una corriente mayoritaria nacionalista, producto precisamente de la Revolución, que se empeñaba en la exaltación de "lo" mexicano, y un grupo minoritario que en su propio nombre delataba su afán cosmopolita y moderno: Contemporáneos. En realidad *Contemporáneos* era el nombre de la revista que editaban y en la que lo mismo podía leerse sus obras que a Valery o a Rilke. El joven Paz se sentía más cerca de estos últimos, especialmente de Jorge Cuesta, un lúcido ensayista y crítico muerto prematuramente, y de Xavier Villaurrutia, el parco y preciso autor de los sonetos de *Nostalgia de la muerte*. Pero las tensiones que rodeaban la vida intelectual de esos años no eran sólo literarias y artísticas. Eran políticas. Y eran tensiones políticas mundiales que reclamaban, especialmente entre las generaciones de jóvenes, una toma de posición. A principios de los años 30, Europa estaba polarizada entre el ascenso del fascismo, por un lado, y los intentos de internacionalizar la revolución bolchevique, por otro. Las cosas sucedían en Europa, pero dividían aguas en todo el mundo. La guerra civil española sería en ensayo general –y sangriento– de esa confrontación.

En ese ambiente el joven Paz hizo sus primeras letras y también sus

Se imaginaba a sí mismo como un poeta rebelde y creía que luchar por el socialismo, es decir por la igualdad de los hombres, era un imperativo moral.

primeras armas. Se imaginaba a sí mismo como un poeta rebelde y creía que luchar por el socialismo, es decir por la igualdad de los hombres, era un imperativo moral. La poesía y la revolución jalonaban su espíritu. En 1936, el mismo año de la muerte de su padre, a sus 22 años, publicó dos libros: *Raíz del hombre*, un poema 'interiorista' y *¡No pasarán!*, un poema combativo, comprometido con la causa de la República española. No sólo eran dos poemas marcadamente diferentes, parecían obra de dos poetas diferentes. Ambos convivían en Paz.

Luego se produjo su primera salida. "En 1937 –escribiría él mismo años después– abandoné, al mismo tiempo, la casa familiar, los estudios universitarios y la ciudad de México". Fue un triple rechazo, un triple abandono. Imbuido por sus ideas igualitarias, se fue a Yucatán, en el sureste de México, a enseñar en una escuela para hijos de obreros y campesinos. Yucatán era, en ese tiempo, uno de los remotos confines de México. Allí, impresionado por la vida miserable de los campesinos en las haciendas de henequén, que sin saberlo estaban atados a los poderes abstractos del mercado mundial, escribió su poema más ambicioso hasta ese momento: *Entre la piedra y la flor*:

¿Qué tierra es ésta?
¿Qué violencias germinan
bajo su pétrea cáscara,
que obstinación de fuego ya frío,
años y años como saliva que se acumula
y se endurece y se aguza como púas?
Una región que existe
antes que el sol y el agua
alzaran sus banderas enemigas,
una región de piedra
creada antes del doble nacimiento
de la vida y la muerte.

A Yucatán también le llegó la noticia de que había sido invitado al Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Valencia, España. Pablo Neruda, a esa altura ya una alta figura de la poesía y de la intelectualidad comunista, había sugerido su nombre a los organizadores. Regresó a la Ciudad de México, se casó con la novia que había dejado al partir a Yucatán, Elena Garro, y emprendió el viaje.

Pasó cuatro meses en una España dividida y en guerra. Escribió y leyó poemas, dio conferencias, asistió a mítines y confraternizó con los poetas de

su generación, especialmente con los reunidos en la revista *Hora de España*. Quiso alistarse y marchar al frente de batalla, pero fue rechazado por los republicanos que consideraban que era más útil como propagandista de su causa. Su poema más intenso de ese intenso tiempo es *Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón*. Su título lo dice todo. Conoció la fraternidad que nace de la comunión de las ideas y de las trincheras, pero también conoció (y lo decepcionó) la intolerancia y el sectarismo de los comunistas contra quienes en el propio bando republicano discrepaba con su línea. Muchos años después, en *Piedra de sol*, su memoria recuperaría algunas imágenes:

Madrid, 1937,
en la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,
después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas, frentes escupidas
y el huracán de los motores, fijo…

De vuelta a México, evidentemente, Paz fue un agitador y propagandista de la causa republicana y sintió su derrota, cuando ocurrió, como propia. Pero en esos años también hizo su primera revista literaria importante, *Taller*, que acogería después a los poetas del exilio español, sobre todo a los de *Hora de España* como José Bergamín. Escribió incesantes poemas y artículos periodísticos. Mientras tanto, en 1939, Hitler y Stalin firmaron el pacto de no agresión. Ese insólito matrimonio geopolítico entre comunistas y fascistas volvió a dividir a la izquierda mundial. Y también resquebrajó las convicciones de Paz sobre los derroteros del socialismo en manos de Stalin. Y poco después el largo brazo del estalinismo alcanzó a Trostky, asilado político en el México de Lázaro Cárdenas. Fue asesinado por un militante comunista español en la casa de Coyoacán que le cedieron Diego Rivera y Frida Kahlo.

En 1940, con Xavier Villaurrutia, poeta del grupo Contemporáneos, y José Bergamín, español exiliado en México, Paz participó en la compilación de la legendaria antología llamada *Laurel* que, por primera vez, ponía lado a lado la poesía en lengua española moderna escrita en ambos lados del Atlántico. Pablo Neruda puso como condición para publicar sus poemas en esa antología que sacaran los de Rafael Alberti. El sectarismo político también libraba sus batallas en la poesía. El excluido, por decisión propia, fue Neruda, en esa época cónsul general de Chile en México, y a consecuencia de *Laurel* rompió sonadamente su amistad con Paz. Un poco más adelante, en 1942 –tenía 28 año– Paz hizo su primer balance poético. Reunió y depuró críticamente su obra escrita hasta entonces y la publico bajo el título de *A la orilla del mundo*. Al año siguiente salió de México por segunda vez. Y esta vez su ausencia duraría casi una década.

Así se cerró una etapa de su vida y obra y se abrió otra. Los intensos años formativos de la primera juventud habían concluido. Beneficiado por una beca para escribir un estudio sobre *La idea de América* (que nunca lo hizo), salió a Estados Unidos, embarcado entonces en la Segunda Guerra Mundial, y allí se quedó dos años, en San Francisco primero y en Nueva York después. Terminada la beca, sobrevivió haciendo los más diversos trabajos. En San Francisco cubrió como periodista la formación de la Organización de las Naciones Unidas al concluir la guerra. En Nueva York doblaba películas al español. Era una vida un tanto vagabunda, como recordaría después, pero se sentía "inmensamente libre". Al cabo, gracias a su amistad con José Gorostiza, otro poeta de los Contemporáneos, se enroló en el servicio exterior de México. Se convirtió, como él mismo diría, en otro escritor colgado del "ardiente clavo de la diplomacia". Pero ese oficio le permitió seguir viajando y escribiendo.

En 1946 fue destinado a un puesto subalterno en la embajada mexicana en París. Francia se recuperaba lentamente de la guerra en medio de precariedades materiales, pero París era una fiesta. Los debates políticos e intelectuales eran encendidos. Sartre y los existencialistas estaban en el centro de la polémica. Después de los horrores de los campos de concentración, de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki y la victoria soviética sobre Alemania, la posibilidad de la revolución socialista en Europa estaba otra vez en el orden del día. Al mismo tiempo, la renovada experimentación en las artes se precipitaba rápidamente a un segundo mediodía vanguardista. En medio de todo ello estaba Paz. Y en París también estaban otros escritores latinoamericanos como Alejo Carpentier, Adolfo Bioy Casares, Blanca Varela y Carlos Martínez Rivas.

En 1952, cuando empezaba a tener un lugar en el ambiente parisino, fue destinado a la India, país con el que México acababa de establecer re-

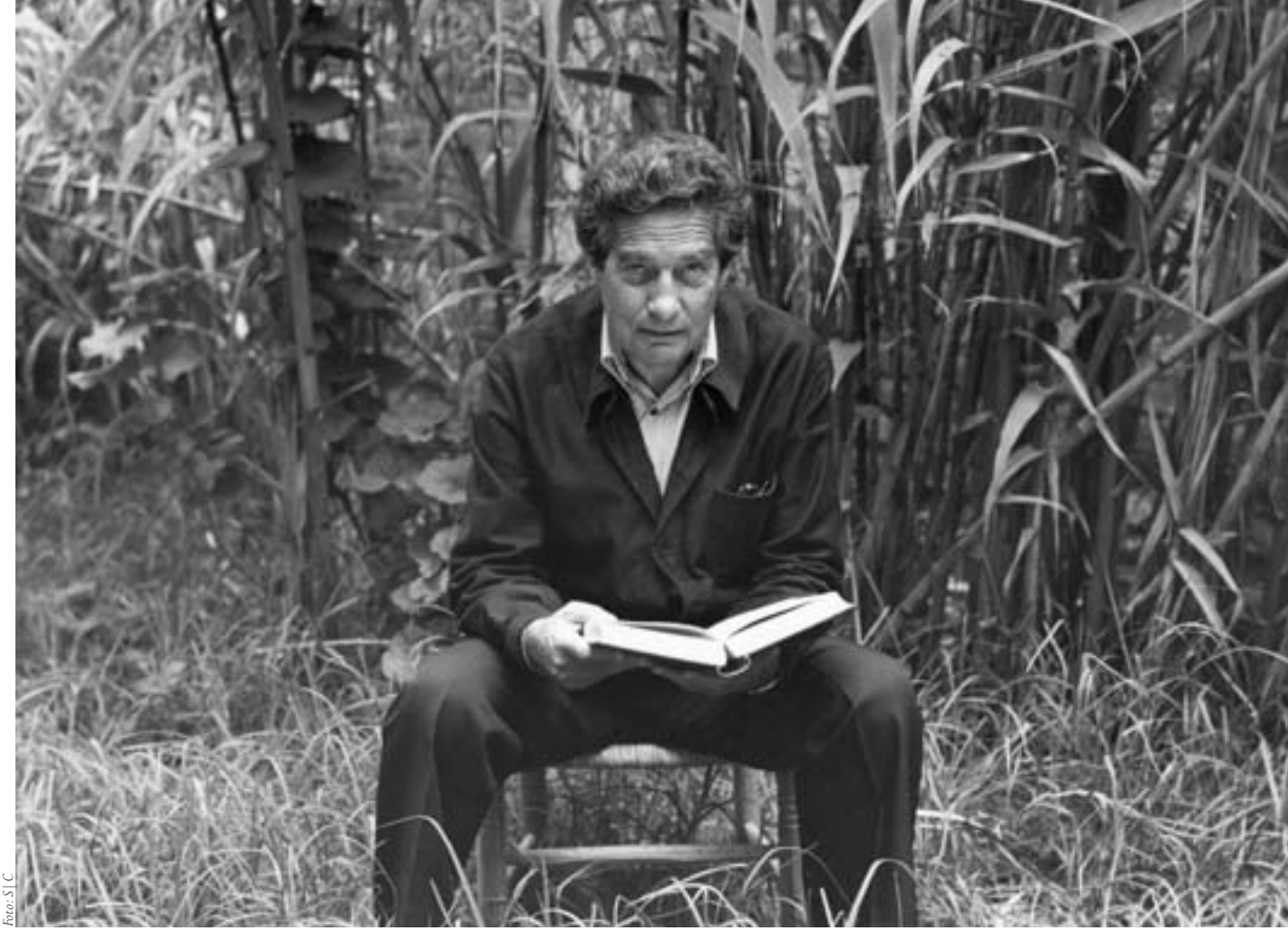


Foto: S|C

laciones diplomáticas. Y al año siguiente, a Japón. Paz sintió como una pérdida y como una injusticia su alejamiento de París. Pero, en cambio, lo esperaba el descubrimiento del Oriente.

Cuando salió de México en 1943, hacía rato que Paz había dejado de ser una promesa y ya era un joven poeta reconocido por su originalidad y su rigor. Jorge Cuesta comentó su primer libro, el grupo Contemporáneos lo acogió muy joven en sus tertulias y Pablo Neruda reconoció tempranamente su talento, aunque después se peleó con él. Sin embargo, su escritura había llegado a un *impasse*. El lenguaje de las vanguardias de los años 20, que habían transformado radicalmente la poesía, había llegado a él doblemente tamizado y depurado a través de los poetas españoles de la Generación del 27 –García Lorca, Alberti, Diego, pero sobre todo Cernuda– y de sus compatriotas, los Contemporáneos: Villaurrutia, José Gorostiza, autor de *Muerte sin fin*, Salvador Novo y Gilberto Owen, entre otros. Si algo había alcanzado claramente la escritura del joven Paz –como se puede ver en *A la orilla del mundo*– era el dominio de un lirismo concentrado pero también contenido. La dicotomía entre una poesía social y otra interiorista, por lo demás, era insostenible en su escritura. Paz necesitaba otro lenguaje e intuitiva más que racionalmente fue en su busca.

A lo largo de los años, en sus ensayos y artículos, hablando de otros escritores, Paz ha dejado el rastro de una autobiografía literaria. Así sabemos, por ejemplo, que en los años que pasó en Estados Unidos se convirtió en

un apasionado lector del *modernism* anglosajón. No sólo de T. S. Eliot a quien ya había leído en México –la primera traducción al español de su poema *The Waste Land* (La tierra baldía) apareció en la revista *Taller* en la que participaba Paz– sino también de Erza Pound, Wallace Stevens, e.e. cummings y William Carlos Willams. ¿Qué aprendió de ellos? Paz lo dice: aprendió la música de la calle, es decir, el lenguaje coloquial, el lenguaje de la conversación. Fue una adquisición fundamental para su poesía. A la larga, le permitió superar el lirismo contenido y reinscribir la historia, ya no la política, en sus poemas.

Por otro lado, el París de la posguerra fue para Paz el París de los surrealistas. O, mejor, el París de un único y absorbente surrealista: André Breton, a quien Paz conoció a través de Benjamin Peret, un poeta que como otros surrealistas –Antonin Artaud, Max Ernst– había estado en México. Breton había sobrevivido a su propia historia, a la guerra y a las múltiples divisiones de su movimiento. Había estado en México en 1938 y junto a Diego Rivera y León Trosky había redactado un célebre manifiesto: *Por un arte revolucionario e independiente*. Para Breton la poesía y la revolución caminaban de la mano, tenían una misma misión: cambiar el mundo. En el surrealismo comulgaban la consigna de Marx: Hay que transformar el mundo, y la consigna de Rimbaud: Hay que cambiar la vida. Para Paz, el surrealismo se concentraba en tres palabras que eran, a su vez, tres actos: el amor, la libertad y la poesía. Se hicieron amigos. El poeta mexicano de día trabajaba como diplomático y de noche asistía a la mesa de Breton en el Café de la Place Blanche. Breton se entusiasmo con la poesía que estaba escribiendo Paz esos años: publicó una traducción al francés de *Espejo de obsidiana*, un poema en prosa, en su revista, el *Almanaque Surrealista de Medio Siglo.* Paz había frecuentado la imagen del sueño en su poesía pero sólo entonces se le hizo claro que el sueño no era sólo una imagen sino también y sobre todo un lenguaje. Y este componente surrealista también sería decisivo para su escritura. Bajo ese dictado escribió sus poemas en prosa de *¿Águila o sol?*

En 1952 Paz, viajó por primera vez a la India y en 1953 a Japón. Japón había sido devastado por la Segunda Guerra Mundial. La corta estadía de Paz en Japón fue penosa por las condiciones del país, pero su encuentro con la literatura japonesa fue una verdadera revelación. Fue otro mexicano, José Juan tablada, quien a principios del siglo XX descubrió el haikú japonés –ese diminuto poema de raigambre popular capaz de albergar un mundo en sólo tres líneas– y lo trasladó y lo aclimató en la lengua española. Pero fue Paz quien mejor comprendió que lo que había en el fondo del haikú era otra manera de contemplar y ordenar el mundo. Su curiosidad se convirtió en interés y el interés en conocimiento. En 1957 publicó, con el profesor Eikichi Hayashiya, una traducción de *Sendas de Oku*, la obra clásica del poeta y monje budista del siglo XVII Matsuo Basho. La brevedad, la imagen como centro del poema, la limpidez y la sorpresa, recursos propios

Para Paz, el surrealismo se concentraba en tres palabras que eran, a su vez, tres actos: el amor, la libertad y la poesía.

del haikú, acabarían encontrando un lugar en su escritura.

Todos esos años de aprendizaje fuera de México pronto darían fruto. Al bagaje de la tradición de la lengua poética en lengua española –del Siglo de Oro al Modernismo y las vanguardias a través de sus versiones más depuradas y críticas–, se sumarían el coloquialismo y la narratividad de la poesía anglosajona moderna, el onirismo y la concepción del mundo como un sistema de secretas correspondencias del surrealismo y la inmediatez y la transparencia oriental. Paz fue capaz de lograr una síntesis original y con voz propia, indiscutiblemente mexicana. En pocos años Paz constituyó el cuerpo central de su obra. Uno a uno se sucedieron sus libros decisivos tanto de creación como de reflexión.

> la identidad no es una sustancia sino una relación. El yo sólo puede reconocerse como tal en el espejo del otro. En él se reconoce y se diferencia.

1949 fue el año de su segundo gran balance poético. Revisó y seleccionó críticamente sus libros anteriores, recogió y ordenó su producción de los últimos años y publicó *Libertad bajo palabra*. Paz diría, años más tarde, que éste es su verdadero primer libro. Tenía entonces 35 años. El título del libro encierra una declaración poética: toda la libertad de la creación bajo un único imperativo, el rigor de la palabra; toda la libertad de la imaginación bajo una única moral, la conciencia del lenguaje. En el texto inicial del libro se lee:

Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi compañera: torre que corono de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos. / Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.

Libertad bajo palabra es, además, un libro en movimiento. Hasta su edición definitiva de 1960, se restan y se suman poemas. Se suman los libros que publicó en los siguientes años. Se suma *Semillas para un himno*, un breve libro de 1954. En sus páginas finales se lee un poema, titulado "Analfabeto" que transparenta su aprendizaje del Oriente:

Alcé la cara al cielo,
inmensa piedra
de gastadas letras:
nada me revelaron las estrellas.

Se suma también *¿Águila o sol?* (1951), poemas en prosa en los que la impronta del surrealismo alcanzó su mejor forma. Y se suma *La estación violenta* (1958), un volumen que reúne nueve poemas extensos, entre ellos el que la crítica considera de forma unánime uno de sus mayores poemas: *Piedra de sol*, publicado originalmente en forma individual en 1957. Es un poema extenso compuesto por 584 endecasílabos engarzados en una precisa arquitectura temática y rítmica. José Emilio Pacheco –escritor mexicano muerto recientemente– escribió en 1970: "*Piedra de sol* es hasta ahora la obra maestra de Octavio Paz y mientras exista la lengua española será uno de los grandes poemas de la poesía mexicana". Y Julio Cortázar

–que nació también en 1914, como Octavio Paz– dijo que "es el más admirable poema de amor jamás escrito en América Latina". Y Eduardo Mitre –nuestro Eduardo Mitre– que es "una de las más altas cifras poéticas de la condición humana".

Pero esos años son también decisivos para su obra de reflexión. En 1950, apenas un año después que *Libertad bajo palabra*, apareció su ensayo más conocido y más discutido: *El laberinto de la soledad*. Es una reflexión sostenida sobre el ser mexicano, meditada y escrita en sus años parisinos lejos de su patria. Pero es una reflexión sobre el ser o la identidad de los mexicanos no como una esencia sino como un producto de la historia. En el fondo es una reflexión crítica sobre las posibilidades y las imposibilidades de la modernidad en la historia de México, proceso que tiene su punto de inflexión en la Revolución de 1910, el momento paradójico, como dice Paz, en el que México se volcó a mirarse a sí mismo y se encontró con el mundo.

En esos años también Paz publicó su primera reflexión de largo aliento sobre la poesía y piedra de toque de toda su reflexión sobre la literatura: *El arco y la lira* (1956). Y *Las peras del olmo* (1957), una compilación de sus ensayos.

En 1962, después de pasar varios años en México, Paz regresó al Oriente como embajador de México en la India. A diferencia de su primer viaje que fue fugaz, esta vez se quedaría seis años. Ya en *El laberinto de la soledad* Paz había hecho eje de su reflexión en la idea del "otro" –la otredad–: la identidad no es una sustancia sino una relación. El yo sólo puede reconocerse como tal en el espejo del otro. En él se reconoce y se diferencia. En la India Paz se encontró con el "otro" más extremo. No sólo la India –más que un país, un continente– era otra lengua, otra geografía, otra literatura y otros dioses. Era también otra manera de considerar al individuo, otra forma de concebir el tiempo y, con ello, el sentido de la historia. Para un escritor que había hecho de la modernidad y sus valores –el futuro y el progreso– el objeto de su reflexión, la India resultó un desafío fascinante.

La confrontación de Paz con el Oriente influyó por lo menos de dos maneras en su poesía. El erotismo, presente desde sus primeros libros, alcanzó nuevas y más amplias dimensiones. Y las preguntas sobre el tiempo, igualmente recurrentes, buscaron otras y complejas resoluciones. *Blanco*, poema publicado en 1966, escenifica esas búsquedas y hallazgos. Escenifica, porque Blanco no es un poema convencional que se lee linealmente, es un poema espacial construido como un objeto bajo el modelo de los mandalas budistas. En su edición original, diseñada por el artista Vicente Rojo, *Blanco* es un pliego único que se desenrolla desde la caja que lo contiene a medida que el lector lo lee. Así, el poema aparece –se hace– en la medida que es leído. Pero además *Blanco* es, al mismo tiempo, uno y varios poemas. Admite varias lecturas. El lector decide, en cada tramo, qué rumbo tomar. Por esos mismos años, Julio Cortázar publicó una novela, o antinovela, en la que el lector es también quien arma el libro. La llamó *Rayuela*. El primer título que pensó Paz para su poema fue *Mandala*.

Blanco es el poema más experimental de su obra.

En los años que pasó Paz en la India, entre 1962 y 1968, dos poderosos fantasmas recorrieron el mundo. Uno viejo y uno nuevo. La Revolución Cubana de 1959 volvió a poner en el tapete la alternativa socialista, pero esta vez ya no en los países centrales del capitalismo sino en los países periféricos como los de América Latina. La guerra de guerrillas, y no la sublevación popular, fue su instrumento y el Che Guevara su símbolo absoluto. Y en fantasma nuevo se llamó juventud. En los 60, el mundo entero fue sacudido por la rebelión de los jóvenes, una rebelión colorida y variopinta que abarcaba tanto a los hippies como a los situacionistas, tanto a Woodstock como al mayo francés. Eran diversos pero su enemigo uno solo: el *stablishment*. Desde la India, en sus escritos de esos años, Paz siguió con vivo interés ambos fenómenos.

En 1968, México se preparaba para ser sede de los Juegos Olímpicos. Poco tiempo antes de la inauguración de los juegos que pusieron a ese país en el centro de la mirada del mundo, los estudiantes tomaron las calles. Marchaban más que bajo un programa definido bajo una idea vaga pero generosa: democracia. Eran parte de la rebelión de la juventud mundial pero también la expresión de un momento específico de la historia del México posrevolucionario. El 2 de octubre, mientras realizaban un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, fueron masacrados por el ejército. Nunca se supo cuántos jóvenes murieron.

Paz había seguido el desarrollo de la protesta de los estudiantes en México desde la India y había advertido en su correspondencia oficial con la Cancillería mexicana de lo que podría significar una salida de fuerza. Conocida la masacre, Paz renunció a su cargo de embajador de México en la India. Escribió en su carta de renuncia que no podía representar a un gobierno que había reprimido a los estudiantes de esa manera. Fue un gesto político y ético inédito. También escribió un poema que tituló *México: Olimpiada de 1968*, en el que se lee:

La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
si
una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.
(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)

La masacre de Tlatelolco lo llevó a escribir un ensayo titulado *Posdata* (1970). Su reflexión sobre el sangriento suceso resultó ser la continuidad crítica de sus ideas expuestas en *El laberinto de la soledad* –de ahí el título del libro–. Para Paz la rebelión de los estudiantes y su violenta represión eran, otra vez, un capítulo mutilado de la modernización de México, la expresión del agotamiento del Estado y del partido único surgidos de la Revolución de 1910 y, en consecuencia, de la necesidad de democratizar tanto a sociedad y el Estado mexicanos. Democracia y modernización serían entonces, con mayor determinación, los ejes del pensamiento político de Paz.

El escritor regresó a México en 1971. Y así se inició un nuevo ciclo en su vida y en su obra. En 1974 aparecieron tres importantes libros: *El mono gramático* –otra cosecha poética de su experiencia en la India–, el extenso poema autobiográfico *Pasado en claro* y su más ambicioso ensayo sobre literatura: *Los hijos del limo,* una reflexión sobre las relaciones entre la historia y la poesía. La década se cerró con la compilación de sus ensayos políticos: *El ogro filantrópico: historia y política*. Pero el hecho que quizás marcó de manera más clara su regreso fue la fundación de la revista *Plural* en 1971 y de su continuación, *Vuelta*, en 1976, que dirigió hasta su muerte en 1998. En total, 27 años de continuidad editorial. En 1993, *Vuelta* recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Esas revistas fueron el instrumento necesario para impulsar un debate plural –de ahí el nombre inicial de la publicación– sobre México y el mundo. En el talante de Paz, fueron revistas de creación y reflexión bajo el signo del espíritu crítico. En sus páginas, la literatura y el arte convivieron con el ensayo político y la reflexión filosófica. Fueron plataformas para discutir un problema para Paz urgente: la democracia. Y los dos frentes de esa batalla eran el nacionalismo y el comunismo.

Octavio Paz nació en medio de dos revoluciones, la Mexicana y la Rusa. Y al final de sus días le tocó ver otros cambios igualmente dramáticos: la disolución del imperio soviético y la quiebra del partido único que moldeó gran parte del México del siglo XX. Acaso sintió que sus batallas intelectuales estaban justificadas. Pero sus convicciones más hondas estaban, como siempre, en la poesía. En 1988 publicó *Árbol adentro*, su último libro de poemas. En sus páginas figura el poema "Hermandad", que dice:

Soy hombre duro poco
es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
También soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea

Lo demás ya es historia. En 1990 recibió el Premio Nobel de Literatura. En sus últimos años escribió un largo ensayo sobre el amor y el erotismo: *La llama doble* (1993) y se dedicó pacientemente a traducir poesía clásica china. Murió el 19 de abril de 1998.

Octavio Paz nació en medio de dos revoluciones, la Mexicana y la Rusa. Y al final de sus días le tocó ver otros cambios igualmente dramáticos

Imágenes para la historia

Entre el 21 de mayo y el 20 de junio, el Museo Nacional de Arte expuso *Recorriendo las sendas del cambio*, del fotógrafo norteamericano Noah Friedman-Rudovsky, las cuales, además, aparecen en un libro que retrata algunos de los acontecimientos más significativos acaecidos en Bolivia en la última década.

Fotos: Noah Friedman-Rudovsky

El insurrecto enfoque de Noah

Homero Carvalho Oliva

Víctor Hugo decía que "la obra maestra es una variedad del milagro" y en la fotografía el milagro tiene que ver tanto con el oficio como con la intuición y la magia, la magia que hace aparecer las imágenes impresas en un papel. En la actualidad la fotografía ya es un arte mayor y se ha convertido en el hecho imprescindible de los acontecimientos, sean estos sociales, políticos o culturales; la tecnología parece decirnos que nada existe si los hechos no están impresos en un papel, registrados en un celular o en una filmadora. La fotografía se ha convertido en el alma del acontecimiento y la sociedad no sería la misma sin la presencia de ese ser llamado misteriosamente fotógrafo.

Y pese a todos los avances tecnológicos lograr una extraordinaria fotografía, "una obra maestra", es el resultado tanto de la sensibilidad estética como de la capacidad técnica del fotógrafo, conquistar la exposición deseada es la esencia del trabajo de un cazador de imágenes atento a las decisiones de su ojo fotográfico que no es otra cosa que el espíritu del artista. Lograr el equilibrio entre todos esos elementos no es tarea fácil y Noah Friedman-Rudovsky, joven fotógrafo norteame-

ricano, lo logra, agregándole la mirada histórica que proyecta un desenlace. Existe algo en sus imágenes que nos invita a descubrir el pasado y a revelar el futuro de los seres humanos que fotografía. Revisemos sus imágenes y estaremos rememorando los acontecimientos políticos que han marcado la vida nacional durante los últimos diez años.

Noah Friedman-Rudovsky viene acompañando este proceso desde el año 2004, desde que las abarcas se desgastaban en los caminos vecinales de tierra y las asfaltadas carreteras buscando llegar a la sede de gobierno, para que los dueños de esos pies callosos y protegidos del frío por la tierra fértil de los valles y del trópico cochabambino, hagan escuchar su voz. El fotógrafo siguió a esas multitudes en sus asambleas comunales y sindicales, en sus descansos y en sus conspiraciones, atestiguó las brutales represiones que sufrieron, se maravilló con los coloridos aguayos y las risas de las mujeres y los niños y niñas y compartió sus comidas; así como acullicó la sagrada hoja cuando el cuerpo necesitaba del reposo y su ajayu necesitaba de los otros ajayus para recargar energías en las apachetas y w'acas del camino.

Para Noah, el entorno, ya sea natural o urbano, es fundamental para comprender el conjunto de la imagen y por eso nos va mostrando las contradicciones y pasa de lo colectivo para luego enfocarse en lo individual y lo individual es el líder que logró la hazaña de convertirse en el primer presidente indígena en un país acostumbrado a tener "doctorcitos" y militares en el Palacio de gobierno.

Fotos: Noah Friedman-Rudovsky

El lente de Noah es como un zoom que desde lo amplio, desde la muchedumbre, va acercándose a Evo Morales, a quien acompañó durante los dos primeros años de su gestión presidencial como su fotógrafo personal. El libro de Noah es la ratificación de que el arte fotográfico no solamente es atrapar el tiempo en un instante, sino que es la posibilidad de ser eternos y de mirarnos por generaciones en ese espejo impreso.

En la exposición y el libro están las imágenes que registran el proceso de cambio y el orgullo de ser lo que somos y hacia dónde vamos; en un camino sin retorno en el que los desposeídos ahora comparten el pan de la historia para que vivamos mejor, para vivir bien.

El lente de Noah es como un zoom que desde lo amplio, desde la muchedumbre, va acercándose a Evo Morales, a quien acompañó durante los dos primeros años de su gestión presidencial como su fotógrafo personal.

Fotos: Noah Friedman-Rudovsky

Cortometraje Uno | Pablo Paniagua

El cortometraje en Bolivia

En los últimos años, el cortometraje se ha destacado en nuestro país. A través de él se consolidan historias logradas que forjan -muchas veces de manera más sólida que los largometrajes- la construcción de una obra.

Dados los altos costos de producción de largometrajes, el corto no es sólo un paso que antecede la producción de aquél, sino la alternativa creativa, en lo estético y lo productivo, para hacer cine en Bolivia.

El Cuarto Encuentro de Cine en Bolivia llevado a cabo recientemente, mostró la vitalidad del formato y sirvió de acercamiento informativo y de reflexión a un ámbito en el que la propia producción es su mayor fortaleza (se puede producir con menos recursos y en menor tiempo…), no obstante, algunas viejas y consabidas limitantes (la falta de canales de difusión, programas de fomento, concursos, fondos, etc.).

En el evento participaron los realizadores Pablo Paniagua, Miguel Hilari (que acaba de estrenar su primer documental, *El corral y el viento*, en el BAFICI), Mauricio Quiroga, Daniela Wayllace (realizadora de animación ganadora del Premio Eduardo Avaroa el 2012) y Gilmar Gonzales de La Paz. Luis Brun y Germán Peters de Cochabamba, Cecilia Delgado de Santa Cruz y, de Tarija, Diego Pino (seleccionado en la Mostra de Venecia 2013). El evento convocó también a los gestores culturales Alejandro Fuentes y Waldo Lizón, y a los críticos de cine Mauricio Souza (La Paz) y Alba Balderrama (Cochabamba).

Algo de historia

Cada dos años, desde el 2008, el Espacio Simón I. Patiño organiza un encuentro de cineastas bolivianos con el objetivo de discutir sobre diversas temáticas del cine nacional y congregar a realizadores de distintos lugares del país.

En sus tres primeras versiones, el Encuentro fue coordinado por el desaparecido crítico de cine Franchesco Díaz. Las temáticas tratadas en esos Encuentros fueron: "Cineastas bolivianos sub-40" (2008), "Los cineastas bolivianos, el formato digital y las narrativas contemporáneas en Bolivia" (2010) y "El nuevo cine boliviano: coloquio crítico en torno a la obra de Juan Carlos Valdivia y Martín Boulocq" (2012).

Precisamente, ese último Encuentro cerró con la exhibición de una pequeña selección de cortometrajes de jóvenes realizadores bolivianos, lo que impulsó la decisión del Espacio Patiño de centrar el Encuentro 2014 en la producción de cortos en Bolivia durante los últimos años.

Con ese propósito, se convocó a *Cinemas Cine*, revista digital que desarrolla desde el 2011 el proyecto "Catálogo de cortometrajes Bolivia en corto". El objetivo del Encuentro fue reflexionar sobre las temáticas e intereses, las formas de producción y las propuestas estéticas y narrativas en las obras de cortometraje de realizadores jóvenes, además de realizar una revisión de proyectos específicos desarrollados en Bolivia para el fomento de la producción y difusión del cortometraje.

Cortometraje Juku | Pablo Paniagua

Fotos: Gentileza Cinemas cine

Fotos: Gentileza Cinemas cine

Cortometraje Adelante | Miguel Hilari

4to. Encuentro de Cine

El Encuentro se desarrolló del 10 al 13 de junio del 2014 en el Espacio Patiño de La Paz. Sin embargo, antes del evento, algunas exhibiciones previas de cortos bolivianos crearon la expectativa necesaria: dos en la Larga Noche de Museos y una el sábado 7 de junio, en la Cinemateca Boliviana.

Los días 10 y 11 se realizaron mesas de discusión con los realizadores conducidas por los críticos de cine Mauricio Souza y Alba Balderrama.

La modalidad del Encuentro fue el debate y discusión de panelistas, críticos de cine y público. Los críticos prepararon un cuestionario para los participantes, que tuvo el objetivo de ser una guía para la discusión de ese día y plantear el "territorio" y los temas que interesaba a todos discutir, que, no obstante, no cerraran el paso a sesiones de discusión más espontáneas y naturales.

Con el deseo de poner en valor iniciativas de fomento al cortometraje, de reconocida trayectoria en el país, también fueron parte del Encuentro, el día jueves 12 de junio, los gestores culturales Waldo Lizón, y Alejandro Fuentes, que vienen realizando una importante labor, el primero como encargado de la catalogación del Concurso Municipal de video "Amalia de Ga-

llardo" en La Paz y, el segundo, como director del Festival Internacional de Cine Digital FENAVID de Santa Cruz.

El evento cerró el viernes 13 con el estreno de los cortometrajes *Despedida* (Pablo Paniagua) *Código 0873* (Luis Brun), *Aurelia* (Patricia Aramayo y Joaquin Cuevas), *Adelante* (Miguel Hilari) y *Saxa* (Germán Peters y Verónica Sánchez). La penúltima noche, se presentó la memoria del Encuentro 2012 y se hizo un homenaje al crítico de cine, fallecido el 2013, Franchesco Díaz.

Temas tratados

Durante las sesiones del evento se debatieron básicamente tres puntos. Primero: la relación de los cortometrajes de los participantes –representativos de la producción de todo el país– con la tradición del cine boliviano. Segundo: la importancia de la institucionalidad del cine nacional. Tercero: las políticas de fomento a la producción y distribución de cortometrajes.

Gran parte de las discusiones se abocaron a analizar cómo se reinterpreta la tradición del cine boliviano y sus grandes obras -como la de Sanjinés- en los cortometrajes destacados de los últimos años. Por otra parte, el público impulsó la discusión sobre la nueva ley del cine y la necesidad de involucrar a todos los actores del cine boliviano en la constitución de esta nueva ley que se viene trabajando desde muchas vertientes con el indudablemente importante trabajo de varios cineastas.

No descuidar la discusión sobre la nueva ley del cine boliviano y, entre otras cuestiones, su articulación con la producción de cortometrajes, la difusión del cine en Bolivia, la formación y la crítica. En el Encuentro se puso sobre la mesa este tema, apostando por el reconocimiento de un lugar y de un derecho a la participación activa de todos los realizadores en la elaboración de esta nueva ley y la lucha política que implica su consolidación.

Red de pistas

www.cinemascine.net
www.boliviaencorto.com

http://vimeo.com/pablop
http://vimeo.com/7155890
Cortos de Pablo Paniagua, Carlos Piñeiro y Kiro Russo

https://vimeo.com/83995293
Cortos de Miguel Hilari

Mary Carmen Molina

Coordinadora general de Cinemas Cine

Cortometraje Aurelia

Comparado con el largometraje, ¿dirías que actualmente hay más y mejor producción de cortos en nuestro país?

Siempre se produce más cortometrajes que largometrajes, si lo vemos desde el ámbito educativo por ejemplo. El corto es la herramienta principal en una escuela de cine de casi cualquier parte del mundo y Bolivia no es la excepción. Sin embargo, creo que es más importante hablar de calidad que de cantidad. Cortos como *La Chirola* de Diego Mondaca (2008) o *Juku* de Kiro Russo, lograron más reconocimiento en el exterior que muchos largometrajes bolivianos. Además, estos cortos presentan una visión mucho más consolidada en términos artísticos: sus planteamientos son más arriesgados, formal y temáticamente, que muchos de los planteamientos de largometrajes bolivianos

estrenados en el siglo XXI. Sin embargo, por las escasas vías que los espectadores tienen de acceder al cortometraje, estas obras no se conocen, no llegan al público. La tarea pendiente es, desde siempre, la difusión y la creación de circuitos alternativos de producción.

En un recuento de la producción los últimos años en el país, ¿qué títulos destacarías como más importantes, innovadores, originales e influyentes?

Creo que son destacables las obras de cinco realizadores: Diego Mondaca, que con su corto *La Chirola* logró la mayor cantidad de premios que jamás logró una pieza audiovisual dirigida por un boliviano; Carlos Piñeiro, paceño que ganó en dos oportunidades el Concurso "Amalia de Gallardo" y ganó también el premio "Eduardo Avaroa", y que en sus tres cortometrajes (*Martes de Ch'alla*, *Max Jutam* y *Plato paceño*) propone una articulación de la mirada contemporánea sobre las tensiones culturales que construyen la identidad en Bolivia y la tradición de cine de nuestro país; Kiro Russo, que trabaja en una línea parecida a la de Carlos Piñeiro, en sus dos cortometrajes, *Enterprisse* y *Juku*; y Diego Pino, realizador tarijeño que llegó al Festival de Cine de Venecia a través de un concurso en el portal Youtube, en el que logró la aceptación de miles de espectadores virtuales en el mundo. A estos nombres, sumaría el de Pablo Paniagua, director de fotografía de los cortometrajes de Carlos Piñeiro y Kiro Russo quien es uno de los más destacados directores de fotografía de Bolivia hoy.

¿Qué caracteriza al corto boliviano?

Creo que lo dicho anteriormente: en este espacio se han consolidado las propuestas estéticas más originales del cine boliviano de los últimos años. Decir esto no es obviar la obra reciente de directores de largometrajes destacados, como Juan Carlos Valdivia o Martin Boulocq, por señalar a los dos nombres que, creo, más importantes en los últimos años. Pero es bueno abrir la perspectiva al público y dejar claro, a través de la difusión de las obras, que en el corto se está gestando, con frutos de calidad destacadísima, lo mejor del cine boliviano del siglo XXI.

Cortometraje Max Jutam | Carlos Piñeiro

Fotos: Gentileza Cinemas cine

Diálogo con Jackelinne Mejía Arias, responsable del Centro de Literatura Boliviana, Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño.

Haznos una breve descripción del evento. (Desde cuándo y con qué periodicidad se desarrolla, cuáles son sus actividades…)

Hasta el momento hemos realizado siete encuentros internacionales; el Encuentro de Escritores Iberoamericanos se desarrolla bianualmente desde 1998. Esta actividad permite un lugar de encuentro donde se establece un diálogo entre los escritores internacionales invitados y los bolivianos. También se propicia un acercamiento con lectores en torno a la literatura contemporánea, en los Foros de Escritores Bolivianos que se realizan bianualmente. De éstos hemos celebrado seis versiones, lo que nos da un total de doce actividades de similar naturaleza.

En retrospectiva, puedo observar que los Foros y Encuentros han ido evolucionando junto a su público. Lo que al inicio resultaba más un acontecimiento muy íntimo, reducido a un público específico y bien especializado -poetas, escritores y críticos- ahora atrae a toda suerte de audiencias, entre estudiantes y docentes, de colegio y universidad, hasta personas que simplemente gustan de la literatura y desean mantenerse al tanto del quehacer literario. Los eventos también se han enriquecido, ya que se han incorporado actividades adjuntas, como ser lecturas en distintos cafés, encuentros con estudiantes, talleres introductorios, la me-

Encuentro de Escritores Iberoamericanos en Cochabamba

moria impresa de los eventos y, desde hace dos años, la Feria del Escritor Boliviano.

¿La selección temática responde a criterios curatoriales y está indisolublemente unida a los participantes o primero se elige el tema y luego piensa en quienes podrían tratarlo mejor?

No seguimos una receta específica. Nuestro criterio de selección no tiene que ver con la fama sino con el valor y contribución a la literatura. Sin embargo, muchas veces, por coincidencia, celebridad y mérito se yuxtaponen. Nosotros como institución aspiramos a proporcionar al público boliviano lo mejor y siempre queremos sorprenderlos.

La verdad es que para la organización de este tipo de eventos debemos mantenernos actualizados con lo que está ocurriendo en la literatura. Eso significa valorar tendencias, trayectorias, premios, contribuciones, afinidades y disponibilidad de los invitados. Es importante entablar, mantener y cultivar el contacto con escritores, editores y lectores. Mientras se organiza uno de estos eventos, ya se empieza a esbozar el que vendrá el año siguiente, casi simultáneamente. Sobra decir que la lectura constante de lo que se está produciendo dentro y fuera del país es primordial.

¿Qué temas se trataron y quienes fueron los escritores que participaron en las diferentes versiones del encuentro?

Hasta el momento se trataron temas diversos como la influencia de los *mass media* en la literatura; los usos y desusos del lenguaje; la situación y la perspectiva de la literatura latinoamericana; la desestructuración social y el impacto en la sociedad y la literatura actual; las influencias que tienen los escritores a la hora de crear…

Son más de setenta invitados que han participado hasta el momento en los encuentros, entre escritores nacionales e internacionales. De estos últimos podemos mencionar a Marcela Serrano (Chile), Alberto Fuguet (Chile), Eliseo Alberto (+ Cuba), Sergio Ramírez (Nicaragua), Carlos Villagra Marzal (Paraguay), Mario Vargas Llosa (Perú), Silvia Guerra (Uruguay),

8vo ENCUENTRO

El Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño organiza este año, la octava versión del Encuentro de Escritores Iberoamericanos, cita que se llevará a cabo del 2 al 5 de julio de este año en los salones del Palacio Portales, sede del Centro, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. Como es su sello más destacado, el Encuentro entre escritores bolivianos e iberoamericanos y su público lector, se desenvuelve, en esta versión, alrededor de un hilo temático: la escritura como vivencia personal del escritor.

A desatar de este exuberante hilo, el Centro a convocado al mexicano Mario Bellatin autor de la novela *Salón de Belleza* que, el 2007, figura entre los mejores 100 libros en la lengua castellana de los últimos 25 años; al peruano Jorge Eduardo Benavides considerado uno de los escritores más importantes de su país de finales del siglo XX y principios del XXI; y al español José Ovejero que fue ganador del Premio Alfaguara de Novela 2013 con su novela *La invención del amor.* A estos tres invitados internacionales se suman tres escritores bolivianos imprescindibles: Juan Pablo Piñeiro escritor paceño que debutó como escritor con su libro *Cuando Sara Chura Despierte* marcando un nuevo destino para la novela boliviana; Claudia Peña escritora cruceña que despliega su experiencia a través de la poesía, la novela y el cuento y finalmente, también del oriente boliviano, de Beni, Homero Carvalho dos veces Premio Nacional de Novela. Estos seis escritores se presentan ante sus lectores con su mejor carta, una escritura personal e intensa, cada uno a su manera.

El 8vo Encuentro de Escritores Iberoamericanos 2014 espera, como en cada versión, propiciar el mejor espacio de reunión confiados en que, tanto invitados como el público lector y los otros sectores del quehacer literario podrán, al final del Encuentro, haberse empapado de un modo particular de la literatura contemporánea de Iberoamérica.

Elizabeth Torres. Directora del
Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño

Pablo de Santis (Argentina), Marcelo Damián (Argentina), Mabel Pedrozo (Paraguay), Jorge Volpi (México), Ignacio Padilla (México), Héctor Tizón (Argentina), Bartolomé Leal (Chile), Ana Merino (España), Patricio Jara (Chile), Gonzalo Garcés (Argentina), Alfredo Bryce Echenique (Perú), Antonio Skarmeta (Chile), Luisa Valenzuela (Argentina), Santiago Roncangliolo (Perú), Andrés Newman (Argentina), Diego Trelles (Perú), Santiago Gamboa (Colombia), Marcos Giralt Torrente (España), y la lista continúa. Está demás decir que casi todos los escritores bolivianos más representativos de nuestra literatura han estado presentes.

¿Qué productos se han generado a partir de los encuentros? -por ejemplo publicaciones- ¿Puedes mencionar otros efectos o alcances?

Con todo esto Cochabamba se ha establecido como una de las ciudades literarias por excelencia, ya que estos Encuentros ininterrumpidos por

más de catorce años nos ubican en el Circuito Literario de Iberoamérica, junto a ciudades como Buenos Aires o Bogotá, donde se desarrollan Festivales y Encuentros que son parada obligatoria para los escritores. La comunidad de escritores hispanoparlantes ahora considera el Encuentro Iberoamericano como una oportunidad significativa para promover y difundir su producción. Hablando más específicamente de la incidencia que tienen estos Encuentros dentro del contexto nacional, el público y los escritores nacionales pueden relacionarse cara a cara con figuras representativas de las letras internacionales, hecho que influye en la formación y evolución de la sensibilidad literaria del público boliviano.

Ya que participas en la organización del evento desde su inicio, ¿crees que se han conseguido los objetivos trazados?

He tenido la fortuna de haber participado desde el inicio tanto los Foros Nacionales como los Encuentros internacionales. A través de su evolución he podido observar que nuestro objetivo principal, que es establecer un contacto directo entre el público lector y los representantes protagónicos del quehacer literario nacional e internacional, se cumple a cabalidad en cada una de las versiones. Asimismo, lo que ha aumentado es el interés del público por este tipo de eventos y eso se nota en la asistencia, la cual siempre sobrepasa nuestras expectativas. En cuanto a lo literario por nuestra parte deseamos difundir y promover la obra de los invitados, y fomentar la lectura para formar la sensibilidad literaria de jóvenes y adultos.

¿Algo más que desees mencionar?

Una de las innovaciones en este Octavo Encuentro, es la firma de un convenio con la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FCBCB) que se convierte en co-organizador de esta actividad, haciendo posible una mayor difusión y promoción de la misma dentro de todo el país.

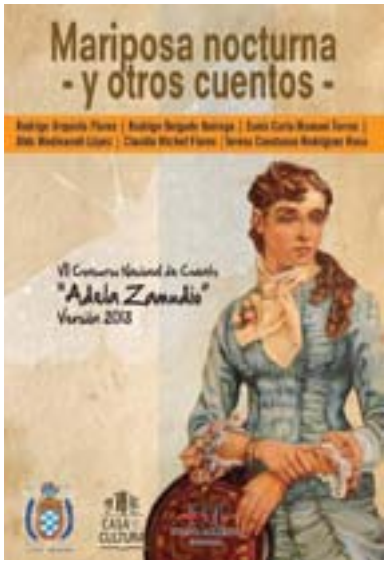
Mariposa nocturna –y otros cuentos– CUENTO
Varios autores
Editorial Nuevo Milenio
164 páginas
2014

Mariposa Nocturna –y otros cuentos– es la muestra del VII Concurso Nacional de Cuento *Adela Zamudio,* versión 2013. Este concurso se convoca en la ciudad de Cochabamba desde el 2006 y se realiza para apoyar la difusión de escritores de mucha o poca trayectoria, promoviendo la producción literaria en nuestro medio. En esta oportunidad, los jurados del concurso fueron Jackelinne Mejía (gestora cultural), David Mondaca (escritor y director de teatro) y los escritores Miguel Esquirol, Mariana Ruiz, y Giovanna Rivero.

El libro, formado por 6 cuentos, incluye los textos finalistas del concurso, escritos por Rodrigo Delgado, Eunis Carla Mamani, Aldo Medinaceli, Claudia Andrea Michel y Teresa Contanza Rodríguez. El relato ganador pertenece Rodrigo Urquiola, quien ya había sido finalista en anteriores versiones, en las que fueron publicados sus cuentos *Conversación en el desierto*(2011) y *La montaña enterrada*(2012).

Al leer el libro, salta a la vista la presencia de estilos, propuestas y estéticas completamente disímiles. Lejos de ser una desventaja (salvo, tal vez, para el jurado) esta variedad da cuenta de una época en que las voces se multiplican, relatan una historia desde sí mismas planteando su propia experiencia, sin dejar por ello, de hacerlo desde una mirada abiertamente boliviana.

Tal vez, una de las marcas de época más claras en todos los relatos es la definitiva fragmentación del tiempo: la circularidad casi espiralada de *Mariposa nocturna*, contrasta con las fragmentadas escenas



del cuento policial *La desaparición de Saturnino Paxi*, y las dilatadas escenas en *Los Versos Avernales de los Dioses Internos* lo que llega a un extremo inesperado en el relato subjetivo de una psicótica en *Presa del instante*. No existe pues, en el libro como en la realidad, una historia que comience en un punto para dirigirse lineal e ininterrumpidamente a otro. El lector se enfrenta a los vacíos, los gestos silenciosos, el

***Lumbre de ciervos* POESÍA**
Emma Villazón Richter
Ed. La Hoguera.
54 páginas
Año 2013

La necesidad de descubrir lo habitable.

Emma Villazón es una máquina de leer. Será por eso que la lectura la ha llevado a distancias insospechadas y, desde luego, de ellas ha vuelto con un bagaje comprometido con su propia escritura y con la poesía misma.

Muchos hemos pensado que Emma ha nacido anciana, y será por las puras ganas que tiene de nacer, no de morir o de enfrentarse, a sabiendas, a la resignación de envejecer, como lo hacemos el resto de los mortales. *Lumbre de Ciervos*, su más reciente libro publicado, comienza con un par de epígrafes que emplazan a ese nacimiento como una convocatoria a nulidades inmemoriales pero siempre presentes. En el libro, el paisaje, como una pintura de acontecimientos sin rastro, se expande en las palabras y por las palabras. Despertamos (o nacemos) en medio del bosque, obligados a explorar la identidad de esas cosas, esos seres, la tipografía en sus acontecimientos mínimos y sus aproximaciones.

La búsqueda equivale a la proclamación del Ser salvaje y, en esas circunstancias, el nacimiento es el único conocimiento. Nuevamente obligados a

misterio, la angustiosa mirada de quien se descubre espiando una vida que, a la escritura como al lector, le es ajena; por lo que no siempre serán resueltas todas las astillas que ese silencio carga en su fragmentación.

Sin embargo, los lugares visitados no son extraños ni abstractos, sino, por el contrario, pertenecen a la cotidianidad del ámbito boliviano, espacios familiares, cercanos, locales. Estos, aun cuando describen montañas inmensas, dan cuenta de experiencias mínimas, casi inadvertidas en su trascendental y única forma de ser íntimas: algo que sucede una tarde bajo el naranjal de una anciana o en un cine de barrio, en la puerta de un colegio o en la de la casa de una abuelita, igual a cualquier abuelita, que recibe a sus nietos después de una escena de violencia familiar, acaso más cotidiana en nuestro entorno de lo que cualquiera de nosotros desearía. Y es que el misterio, lo silencioso, no están exentos del día a día, de lo común, de lo que a diario, frente a nosotros, transcurre a nuestra costa y a nuestro pesar. Grandes historias implican entonces situaciones elementales, ficciones cercanas a la crónica donde lo extraordinario es lo que sucede todo el tiempo: así la historia de un guardia de seguridad, la de un poeta digno del paraninfo de la UMSA, la de un funcionario anónimo perdido en el laberinto de un caserón burocrático y clandestino, la de un cocinero de comida criolla con problemas conyugales, la de una viejita y su empleada, la de dos amigos de barrio que se juntan, acaso acorralados por su propia soledad.

Es a través de estas historias que se despliegan también los lenguajes, la propuesta única y definida de cada uno de estos escritores (en ciernes y no tanto) que se atreven a explorar caminos conocidos con pasos nuevos: Junto al extremo simbolismo de la historia del *Cóndor de los Andes*, la historia austera e intimista (diré intentando esquivar el odioso adjetivo "cortazariana") de dos amigos circunstanciales; y al lado de la introspección barroca a un conventillo que vive de sí mismo, el brutal monólogo interior de una asesina en serie.

Si bien los concursos no son, necesariamente, una muestra completa de lo que significa la escritura de un momento en la historia, nos pueden mostrar en cambio qué es lo que de un pasado ha quedado resonando, mostrar ciertos síntomas que el lenguaje permea, hacer de ciertas promesas y ciertas nostalgias la manifestación de una experiencia en particular. Habrá que pensar entonces, más allá de criticar como quien lo hace en un concurso de miss universo, qué de esta pluralidad y de esta intimidad –que bulle caótica en nuestro lenguaje cotidiano– nos ayuda a entender un poco más acerca de hacia dónde se dirige nuestro propio discurso.

Julia Peredo Guzmán

percibir aromas y sensaciones, la poeta y el lector, encuentran el recuerdo de un sueño presumiblemente inexistente entre episodios oníricos, en la fluctuante fertilidad en la convocatoria al "Hijo", "¿¡Un indio coloso!?"

En tales sueños aparecen animales de todas las especies, incluso escritores y mercaderes. Entonces, comienza a sobreponerse un segundo paisaje y se presenta la lucha del mundo natural-artificial del Ser civilizado, sin que ese retorno a la civilización nos prive de ver en el fondo la evocada Lumbre de Ciervos. Esa lumbre es la presencia del

inicio, el arcano innombrable y propio de cada Ser. Así, de lo onírico a lo subconsciente existe un extravío en las palabras. La exploración se torna confusa entre los paisajes sobrepuestos, entre el Ser vestido, cubierto, casi disfrazado y el Ser desnudo, primigenio y salvaje. *"¿Quién Habla Aquí? Ni la autora lo sabe".*

Todo esto porque la lengua natal es propia y no colectiva. Razón esencial que se pierde al llegar a otro, que ya es extranjero del "Yo". Por lo tanto el poemario es un atentado a la comunicación, o cuando menos proclama su sinrazón. Así sea la invitación al origen del Ser esencial entre la confusión de las palabras-seres, las palabras-árboles, las palabras-animales o las palabras-follaje; el libro dice exactamente aquello que no se puede decir. La lumbre de ciervos se ve, y a su luz

distinguimos el mundo pero es inalcanzable, como es un golpe de suerte dar con los gamos quietos, siendo ellos por naturaleza tan huidizos.

Conquistar al ciervo, cazarlo, sin intensiones deportivas, equivale al placer sexual, a un primitivísimo instinto de encontrar lo conocido en ausencia de la razón. Entre la lengua extraña, la lectura se aveza. Bien puede explicarnos el fenómeno la cita que la misma autora hace de una misiva de Marina Tsvetáieva a Rilke: *"Para el poeta no existe Lengua Materna. Escribir versos significa traducir."* La lengua no-natal es nuestra lengua verdadera. El poemalogos del libro parece ser "Otras cartas de ciervos a poetas": que remata con el verso *"la vida está oculta."* Y otros que lo antelan *"Yo desentierro, te desentierro, los desentierro y los pinto, / parece decirme al mirarme escarbándome, aunque a sí mismo / no puede."*

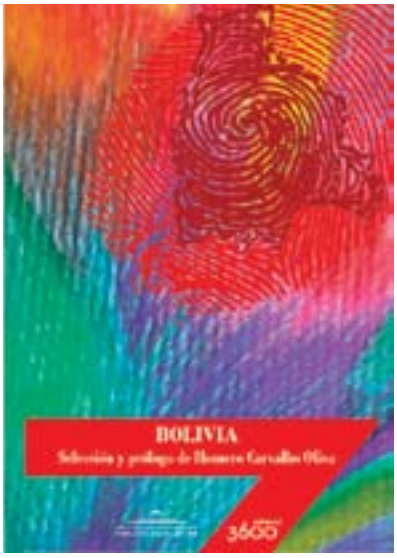
Los paisajes a lo largo de la lectura se sobreponen aún más entre el bosque, la ciudad el hogar y el mar. Pero el Ser confuso y explorador ya se ha revelado. Y es el Ser el que le da unidad al mundo. La necesidad de descubrir lo habitable. El instinto. En el bosque de lo nombrable la Lumbre es la palabra, no la familiaridad sino la habitabilidad en lo que es también inconcluso como los mismísimos mecanismos de la vida. Lo que transcurre.

Así el Ser será siempre un Ser migrante, en la realidad y en el lenguaje. *"—de tu mano cerca, íbamos a la lejanía".* La poesía es el colmo de la naturaleza. La Tormenta indomable. Y así nos incita a vivir, al filo del trueno.

Algo más sobre la autora: Nacida en Santa Cruz en 1983, Ganadora del *I Premio Nacional de Poesía Petrobrás* de Santa Cruz, publicó "*Fábulas de una caída*", tras lo cual nos ha dejado en ascuas durante cinco años antes de ver un nuevo trabajo suyo. Obtuvo una Mención de Honor en la versión del Premio Yolanda Bedregal 2011. Ha sido prontuariada en las antologías *Hallucinatedhorse. New Latinamericanpoets* de edición bilingüe de Cecilia Delgado y Thomas Slingsby; en *lo más profundo… ¿la piel? Escritoras emergentes de Bolivia* de Giovana Rivero y *Cambio Climático. Panorama de la joven poesía boliviana*, a cargo de Juan Carlos Ramiro Quiroga, Jessica Freudenthal y Benjamín Chávez, que dicho sea de paso ha circulado también en edición bilingüe Francés Español. Recién nomás, el año pasado, representó a Bolivia en el 10º Festival de Poesía en Venezuela.

Sergio Gareca

Bolivia
ANTOLOGÍA
Homero Carvalho Oliva
Fundación Simón I. Patiño
Editorial 3600
305 páginas
2014



Esta antología es una coedición entre el Centro Cultural Simón I. Patiño de Santa Cruz y Editorial 3600 de La Paz. El escritor Homero Carvalho trabajó cerca de tres años revisando libros, revistas, páginas web para hacer la Antología *Bolivia, tu voz habla en el viento*, un verso del poeta Raúl Otero Reiche, que lo eligió porque cree resume el objetivo de la misma: que las voces de los escritores vayan por la tierra anunciando nuestra patria. Dividió en tres partes la muestra: Poesía, en la que incluye a poetas extranjeros y bolivianos; Cuento, solamente extranjeros porque son muchos los autores nacionales y las narraciones en las que el país está presente de manera explícita y, por último, Artículos y/o ensayos en la que también incluye a bolivianos y a extranjeros hablando de Bolivia de una manera especial, diferente de lo cotidiano.

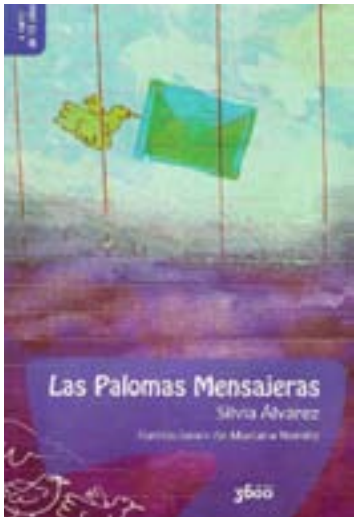
Solamente incluyó poemas, cuentos y ensayos de escritores, no así textos de otro tipo de viajeros que pasaron por Bolivia y que dejaron sus testimonios en artículos de prensa, revistas, diarios o libros. En este libro se incluyen a cincuenta y cinco autores: treinta y nueve poetas, cinco cuentistas y once articulistas y/o ensayistas; del total veinte pertenecen a extranjeros, entre ellos a tres premios Nobel de literatura, a saber: Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda y Mario Vargas Llosa. Entre otros autores extranjeros están Rubén Darío, Allen Ginsberg, José María Arguedas, William Ospina, Manuel Scorza, Miguel Sánchez-Ostiz, Vicente Huido-

bro, Mario Benedetti y Augusto Monterroso. Y entre los bolivianos están, entre otros, Yolanda Bedregal, Raúl Otero Reiche, Franz Tamayo, Óscar Cerruto, Jesús Urzagasti, Jorge Suárez, Elvira Espejo, Matilde Casazola, Eliodoro Aillón, Gonzalo Vásquez y Roberto Echazú. Pocas, veces, tantos escritores reconocidos han escrito sobre un país. Algo mágico y maravilloso debe tener el nuestro que ha fascinado y fascina a tanto buen escritor. Leamos, pues, a nuestro país.

Erich Fisbach, literato francés experto en literatura hispanoamericana a escrito sobre esta antología que "Bolivia es sinónimo de diversidad, resistencia y profundidad cultural" escribe el argentino Pablo Cingolani. Los textos reunidos en este libro por Homero Carvalho, de treinta y nueve poetas, cinco cuentistas y once ensayistas son otras tantas facetas de un país en el que cohabitan múltiples culturas, lenguas, paisajes que moldearon una particular idiosincrasia, un compromiso con la patria, la tierra de los antepasados. Los Andes, el Illimani, el Titicaca, el altiplano, los ríos amazónicos, el Ñancahuazú, Calama, Villa Montes, Catavi, Teoponte, Huanuni, el Chaco y muchos otros nombres van construyendo una geografía a la vez mítica e íntima, cuna de un pueblo sufrido, valiente y generoso. Los textos seleccionados por Homero Carvalho para esta antología por su diversidad formal, por el origen de los autores, forman una imagen caleidoscópica de Bolivia, una mirada multifacética sin concesiones, sin ocultaciones, que resalta un profundo amor por esta tierra y por su pueblo: el minero, el soldadito boliviano, la mujer india…Autor profundamente comprometido con su país, con su patria y con la literatura, Homero Carvalho supo reunir textos disímiles que son verdaderos cuadros de una exposición que reflejan la diversidad del país, diversidad que constituye su riqueza y su unidad."

Literatura infantil

Las Palomas mensajeras
NOVELA
Silvia Álvarez.
Ilustraciones: Mariana Nemitz.
Editorial 3600
105 páginas
2013



Catalina, una niña de nueve años, debe abandonar la escuela para irse a vivir a la granja de su abuela porque sus padres están en el exilio. La niña lleva como un gran tesoro dos cuadernos: el Megus, para las cosas que le gustan y el Nomegus para las que no. Su estancia en el campo estará marcada por la nostalgia al recordar a sus padres, el pensar en su futuro hermanito, (porque su madre se fue embarazada) y el desear con todas sus fuerzas verlos otra vez.

Mientras tanto, la abuela la va distrayendo, acompañando y consolando con historias mágicas que suceden en "el país de los vientos furiosos". Cada historia es una analogía ente el argumento y la ausencia de los padres. La abuela Catalina solamente puede comunicarse con ellos a través de un medio singular: "unas palomas mensajeras" que no llaman la atención.

Catalina tiene que pasar dos años con la abuela antes de recibir dos grandes noticias: que su hermano Agustín ha nacido y que, por fin, vienen a buscarla.

La novela, editada en la colección infantil 3600, está bajo la categoría Banda Azul para

lectores avanzados, desde los 10 años, ya que el planteo de situaciones por las que atraviesa la protagonista requiere fluidez de lecturay la capacidad de sentir empatía por el personaje.

Silvia Álvarez es una poeta, autora, e investigadora argentina con varios títulos publicados tanto en Argentina como en Bolivia, Ecuador y Perú. En el año 2005, fundó una institución educativa sin fines de lucro denominada Fundación para el Estudio y Fomento Educativo en Latinoamérica (Fundación EFEL), con sede en la ciudad de La Paz, Bolivia, donde residió durante diez años.

Mariana Ruiz

Pablo Pablosky, adolescente mutante
NOVELA
Felipe Parejas
Ilustraciones: Geek Estudio Creativo.
Editorial La Hoguera
119 páginas
2014

Pablo Pablosky no fue mordido por un insecto radioactivo, ni perdió a sus padres en un asalto a media noche, ni tiene súper poderes. Lo que tiene son… poderes a secas, como causar diarrea a los profesores, cantar canciones antiguas en japonés (idioma que desconoce) y la capacidad de hacer aparecer cebras y conejos en situaciones extremas. Los poderes de Pablo Pablosky son algo ridículos. Sin embargo, ¡pueden ser muy útiles!

Junto a su amor secreto, Maki, la muchacha hija de padres japoneses y su amigo Lucas, (al que sus padres le pusieron el nombre en honor a Luke Skywalker) Pablo se embarcará en una pesquisa para conocer el origen de estos poderes, descubriendo en el camino el significado de la amistad, los lazos de familia y el amor.

Esta novela, editada bajo el sello Puraletra de la Editorial La Hoguera, está dirigida a lectores a partir de los 12 años, y está plagada de referencias "geek", alusiones a las redes sociales, al infierno que puede ser un colegio sin amigos y a situaciones cómicas que harán desternillar de risa a jóvenes y adultos.

Felipe Parejas es publicista, se inició en la literatura con su colección de micro-cuentos "*Pequeños insolentes*" que ha sido recibida con éxito entre los lectores jóvenes. Se dedica a la publicidad, la escritura de guiones de televisión y otras actividades creativas, siempre inspiradas por el cine, la televisión, los cómics y la cultura popular en general.

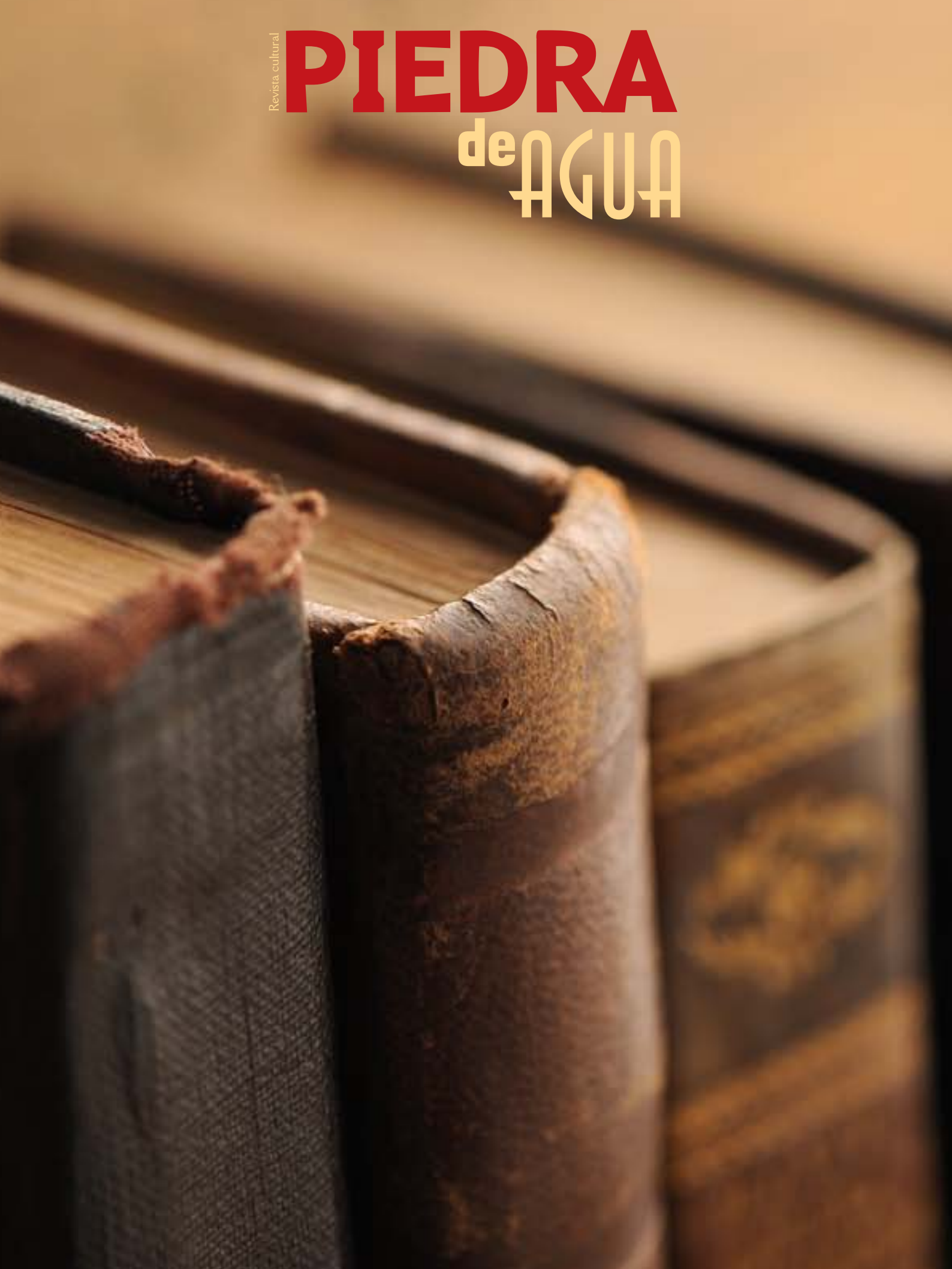
Mariana Ruiz

En el próximo número:

Muro

Exposiciones viajeras

Arquitectura andina de Bolivia Fotografías de Alfredo Zeballos		MUSEF SUCRE 26 de agosto al 26 de septiembre		15 de julio al 10 de agosto		
Recorriendo las sendas del cambio Proyecto audiovisual de Noah Friedman-Rudovsky				5 al 12 de agosto	14 de noviembre al 10 de diciembre	2 de septiembre al 3 de octubre
Contextos Bienal de arte contemporáneo					15 de julio al 31 de agosto	
Rostros andinos Fotografías de Gabriel Barceló		MUSEF SUCRE 28 de octubre al 28 de noviembre		15 de septiembre al 10 de octubre		
Exposición de muñecas tradicionales				16 de octubre		27 de noviembre
MUSEF Foto				21 de noviembre al 21 de diciembre		
Raúl Lara Exposición retrospectiva					Noviembre y diciembre	

Revista cultural

PIEDRA de AGUA